

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam auctoritatem acceptam, referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmetis.—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Talbott.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CÓRTESES.

### CONGRESO.

A las tres se abre la sesión. Algunos diputados presentan exposiciones. El Sr. Salmerón presenta una proposición de ley sobre la abolición del puerto de Santander, la cual es tomada en consideración.

El Sr. González Alegre apoya otra proposición pidiendo la abolición de las quintas y matrículas de mar.

El orador se extiende recordando las promesas que hizo la revolución de Setiembre.

Quiénes acuerda ya de estas promesas.

Reconoce la necesidad del ejército.

Puesta a votación nominal se desecha por 89 votos contra 62.

Sin discusión fué aprobado el proyecto de ley autorizando a las universidades libres para conceder títulos académicos.

Se entra en la orden del día, continuando la discusión sobre La Internacional.

El Sr. Latorre rectifica brevemente.

El Sr. Saavedra rechaza algunas alusiones y explica la conducta de los que con él firmaron la proposición que se discute.

Hace la historia de esta discusión y examina rápidamente las diversas tendencias que han manifestado las diversas escuelas que tienen representación en la Cámara.

Niega que la idea de los que apoyan la proposición haya sido la de excluir a ningún partido político.

Concluye afirmando que es preciso estar ciegos para no reconocer la inmoralidad de esta sociedad que quiere destruir la propiedad y la familia, el orden y la libertad, Dios y la Religión.

El señor ministro de la GOBERNACION: Me levanto a cumplir el deber que me impone el cargo que ejerzo, y debo declarar que lo hago con gran sentimiento: ha sido tan elevado este debate que me toca resumir, han tomado parte en él oradores tan distinguidos, se han discutido cuestiones tan profundas, que en este momento es cuando pienso más en la propiedad y en la familia, en Dios y en la Religión, y en la paz que no pueda declinar esta difícil tarea, procurar desempeñarla con la modestia que procuro tener siempre, y con el deseo de molestarnos lo menos posible.

Necesito recordarnos cómo ha comenzado este debate, para desembarazarme del cargo que se me ha dirigido por distintos oradores. Se ha dicho con repetición que el país nada ganaba con este debate; que el Gobierno se le podía dirigir un severo cargo por haberle provocado y que solo podía aprovechar a la sociedad a cuya destrucción iba encaminado. Necesito descargarme de esta responsabilidad. No fué el Gobierno quien inició esta discusión, y ha sido tan parco en tomar parte en ella, como habrá podido observar la Cámara, a fin de no prolongar demasiado la discusión.

No deja de ser extraño además que el cargo de haber provocado un debate estéril venga de los bancos de enfrente. ¡Esteril un debate que tiene por objeto resolver un problema con el que están preocupados todos los pueblos de Europa! Comprendería esta calificación si viera de los bancos de los tradicionalistas, pero no de los que profesan profundo respeto al principio de la discusión. De cuándo acá los apóstoles de la discusión pueden calificar de estéril un debate de esta importancia? ¿Es porque no da los resultados que en esos bancos se desean? Pues yo rechazo el cargo en nombre de las ideas liberales. No puede ser estéril un debate que ha dado por resultado la consideración atenta con que la Europa contempla hoy al Parlamento español; que ha dado por resultado la atención con que los obreros han seguido estas discusiones, concluyendo por comprender a dónde se les quiere llevar.

Tampoco es exacto que con estos debates haya podido robustecerse la vida de La Internacional; porque lo que ha resultado en relieve es lo que quiere hacer La Internacional, y muchos obreros que iban engañados por sus apologistas, retroceden espantados ante el abismo a que se les quiere conducir.

Yo ruego que os fijéis en una consideración: en la de los cargos que se dirigen por haber provocado este debate viene precisamente de aquellos que han defendido o han excusado a La Internacional. Si es cierto, pues, que estos debates han contribuido a dar vida a La Internacional, ¿por qué sus defensores nos reconviene por esto?

Vengamos ya al resumen del debate. Comenzó este por una excitación de un diputado del centro de esta Cámara; el Gobierno contestó declarando que en su concepto La Internacional estaba dentro del Código penal y fuera de la Constitución, por ser inmoral y comprometer la seguridad del Estado, que son los dos límites marcados por la Constitución misma al derecho de asociación.

Ante esta declaración la Cámara se ha dividido en tres grandes grupos: primero, los que consideran las declaraciones del Gobierno ajustadas a la ley; segundo, los que dando la razón al Gobierno en sus apreciaciones, no creen político ni prudente que se asocie a la ley; y tercero, los que creen que por venir a realizar grandes progresos debe darse una existencia legal. Yo voy a examinar las opiniones de estos tres grupos, comenzando por los que sostienen que La Internacional está dentro de la ley y vienen a realizar un gran progreso.

Este grupo lo constituyen los republicanos. Después de haber oído a los señores Salmerón, Castelar, Pi, Garijo y Latorre, debo declarar que la voz más autorizada en este grupo, la que ha sabido mejor manifestar las aspiraciones de su fracción, es la del Sr. Salmerón, pues desde que habló, sus declaraciones han variado la índole de la fracción republicana. El país considera a esta fracción como individualista, y desde el discurso del Sr. Salmerón ha dejado de serlo para convertirse en socialista. (Movimiento en la izquierda.) Ya sé que entre vosotros hay individuos tan inteligentes y autorizados como el Sr. Castelar, que al ver el efecto producido por las palabras del Sr. Salmerón, se levantó a confirmar sus opiniones individualistas en una brillante rectificación; pero esta misma protesta elocuente me probaba que el Sr. Salmerón había logrado arrastrar al socialismo a la mayor parte de su fracción. Esto lo conoce todo el que examine las conclusiones del discurso del Sr. Salmerón.

Yo declaro que La Internacional tenía por base la negación de la religión, de la patria, de la familia y de la propiedad. El Sr. Salmerón declaró a su vez, no obstante decirlo creyente, que La Internacional se había proclamado descreída. ¿Cómo negarlo, cuando este consta en el catecismo que entrega a sus adeptos?

«Nosotros, dice el catecismo que tengo aquí, procuraremos sustituir con la ciencia la fe, y con la justicia humana la justicia divina.»

Este catecismo es de un afiliado, se me dirá; esa declaración no se ha hecho en los Congresos inter-

nacionales ni en el consejo supremo. Yo tengo que juzgar a La Internacional por las doctrinas que está propagando aquí con la conciencia de esos congresos y de esos jefes. Si creen que estas doctrinas están fuera de sus fines, han tenido obligación de declararlo. Por eso tenía razón el Sr. Salmerón al decir que La Internacional era atea; y en efecto, señores, La Internacional, no solo niega el Cristianismo, sino que niega a Dios, es decir, la esencia del sentimiento religioso.

Sobre la segunda negación dijo S. S. que La Internacional quería romper las ligaduras que nos sujetaban a la patria. Esto es verdad: se niega la patria, por más que se ame a la humanidad: es lo mismo que decir: yo niego el cariño a mis hermanos y tengo el mismo cariño a los españoles que a los latinos.

Pues bien, señores; el cariño tiene sus graduaciones, y La Internacional quiere matarlas, y el matarlas es matar el cariño, que no puede existir sin ellas.

Tampoco contradice el Sr. Salmerón la existencia de la tercera negación. Yo probé que La Internacional niega el matrimonio y la patria potestad; al matrimonio legal y religioso quiere sustituir el matrimonio que no tenga más lazos que el por desgracia deleznable del amor. Decía el Sr. Salmerón: La Internacional no quiere destruir el matrimonio; lo que quiere es darle la única base que debe tener, que es el amor. ¿Pues hay alguna religión ni alguna ley que no admita esa base? ¿Qué novedad pretenden introducir aquí los internacionalistas? Sostenía yo que negaban la familia, porque falseaban no solo la idea del matrimonio, sino la de la patria potestad. Sobre esto nada contestó el Sr. Salmerón; pero se encargó de hacerlo el Sr. Latorre, diciendo que yo no quería que fuesen educados y alimentados todos los jóvenes. S. S. me hacía un cargo gratuito.

Pero si quiero que todos los jóvenes sean alimentados y educados, no quiero nivelar la educación y alimentación, privando al padre de los derechos que tiene de sacrificar por sus hijos. Para que los convenzas de que esta es la aspiración de La Internacional, ved lo que dice el catecismo.

«Queremos igualdad de derecho a todos los medios de desarrollo, de educación y alimentación.»

Oigo decir: ¡oh! Pues, señores, yo no quiero privar al padre de la facultad de sacrificar por dar la más brillante educación a sus hijos; yo no quiero esa nivelación absurda y contraria a la naturaleza y a la libertad.

La cuarta negación era la de la propiedad. Recordéis cuánto se ha discutido esta cuestión. Los señores Castelar y Pi y Margall han defendido elocuentemente la propiedad individual; pero el Sr. Salmerón, que lleva hoy la voz de la minoría republicana, nos decía: no os asustéis; no se quiere sino hacer a todos propietarios; hacer la propiedad colectiva. Es nobilísima, decía, esa aspiración, porque así seremos todos propietarios. (Señores, así no lo sería ninguno.) La propiedad colectiva significaría la muerte de la actividad humana, y el mundo volvería a lo que era en los primeros días de la creación. Si la propiedad del pueblo fuera colectiva, ¿habría algún labrador que hiciera las mejoras y transformaciones necesarias en el suelo? ¿Se harían esas transformaciones cuando el cultivador supiera que no había de transmitir el fruto de su trabajo a sus hijos? Señores, los internacionalistas se han apoderado de un sentimiento justo y universal y le han bastardeado. Han dicho a los obreros: «yo haré que todos seáis propietarios;» pues bien, ese es el medio de que no haya ninguno.

La aspiración de cada uno a ser propietario es justa y durará siempre; pero la colectividad de la propiedad es precisamente lo contrario de la universalización de la propiedad, es la negación de la propiedad. Pues bien, por declaración implícita de los señores de enfrente, La Internacional ha quedado convencida de sostener estas cuatro negaciones. Solo que esos señores las creen un progreso, y el Gobierno las juzga un verdadero retroceso.

Aquí se dice: «Dad paso a las ideas nuevas.» Si esto fuera verdad, no nos opondríamos; pero las aspiraciones de La Internacional no representan una nueva etapa en la senda de la civilización; representan la vuelta de la sociedad, su retroceso al estado salvaje.

Después de haber convenido fundamentalmente en las tendencias y doctrinas de La Internacional, venia la cuestión de legalidad. El Gobierno había dicho: La Internacional, dadas estas bases, no cabe dentro de la Constitución y está castigada por el Código, porque la cree contraria a la moral. Aquí vino la cuestión de definir lo que era moral, y aquí los señores de enfrente hicieron alarde de sus vastísimos conocimientos en filosofía alemana. Sin embargo, no deja de haber en este punto sustanciales diferencias. El Sr. Castelar dice: no hay más moral que la que está definida en los preceptos del Código. El Sr. Pi dice: hay una moral variable, contingente, que se modifica según los tiempos y países, y es la de la conciencia; y hay otra moral inmutable, que es la de la razón. Pues bien; si una asociación que tiene por objeto imprimir un movimiento de retroceso a la civilización y establecer las cuatro negaciones que he dicho, no es inmoral, entonces no sé lo que es inmoral.

Sin meterme yo en estas profundidades metafísicas, me atengo como Gobierno al Código penal. Ya sabéis que el art. 198 dice:

1. Las sociedades contra la moral pública.

2. Las que cometan algunos actos penados en este Código.

Luego hay otra moral que no consiste en los actos definidos en el Código. El Sr. Salmerón, que no podía negar este concepto que estoy explicando, encontró el fácil recurso de decir: «este Código no tiene fuerza legal.» Yo no estaba preparado para esta argumentación, que no puede sostenerse ni científicamente ni de ninguna otra manera. Por fortuna para mí, el Sr. Montero Ríos, autor del Código, se encargó de demostrar al Sr. Salmerón su fuerza legal, y me desembarazó del trabajo de hacer esa demostración.

Creo haber mencionado los principales argumentos de la minoría republicana. El Gobierno no se entremete en el examen abstracto que aquí se ha hecho de los derechos individuales, cosa de la competencia de una Cámara Constituyente. El Gobierno considera que los derechos individuales están suficientemente explicados en la Constitución.

El segundo grupo de esta Cámara sostiene las apreciaciones del Gobierno, pero se opone al rigor con que el Gobierno cree conveniente y hasta necesario tratar a La Internacional. Este grupo ha ido más allá que fué este ministro, tan acusado de injusto en sus apreciaciones.

Los Sres. Rodríguez (D. Gabriel) y Montero Ríos, pero especialmente el primero, que lleva la batuta en esta cuestión, nos han declarado que La Internacional es inmoral, peligrosa y reprobable, y el señor

Rodríguez ha añadido lo que yo no me había atrevido a decir, aunque lo sentía, y es, que siendo más mala La Internacional, lo peor de toda ella era la sección española. Sin embargo, S. S., estando conforme con el Gobierno en esto, saca la consecuencia contraria a la que el Gobierno deduce. El Gobierno dice: el art. 47 de la Constitución prohíbe las asociaciones contrarias a la moral; es así que según el Sr. Rodríguez La Internacional es inmoral, luego está condenada por la Constitución.

To lo que me mire esta cuestión sin pasión, sacará estas mismas consecuencias. Si creáis que no era prudente sacar estas consecuencias, ¿por qué os habéis apresurado antes que nadie a declarar inmoral esta asociación? ¿Creáis que el Gobierno, que ha prometido respetar la Constitución, viene a mistificarla? No; los que la mistifican son los que sientan premisas cuyas consecuencias no se atreven a sacar por temor a riesgos personales ó de partido.

Comprendo a los que niegan la inmoralidad de La Internacional; pero no comprendo que los que la declaran inmoral creen que el Gobierno se excede sacando las consecuencias lógicas de esa declaración.

Se dice: es que nosotros consentimos que se lleve a los tribunales. ¿Pues acaso el Gobierno ha dicho otra cosa? ¿No ha dicho que los derechos individuales están bajo la salvaguarda de los tribunales y que solo a estos toca aplicar la ley? Si esto es lo que vosotros queréis, ¿a qué vuestra oposición? Si obedeciera esa oposición a móviles políticos que yo respeto, digase en buena hora; pero no se venga a acusar al Gobierno de ser mistificador de los derechos individuales.

Señor presidente, me siento fatigado y necesito algunos minutos de descanso.

El señor PRESIDENTE: Se suspende la sesión por diez minutos.

Trascurrido este tiempo, volví a usar de la palabra, y dije:

El señor ministro de la GOBERNACION: Gracias, señores, por vuestra benevolencia, a la cual procuraré corresponder con elocuencia y acierto.

He examinado la actitud de dos de los grupos de esta Cámara. Hay otro tercer grupo, constituido por diversas fracciones que han tenido el mismo punto de vista que el Gobierno. Por tanto, el Gobierno no ha de repetir los argumentos expuestos ya por grandes oradores. Una sola observación podría hacer; pero el Sr. Ríos Rosas me ha ahorrado mucho camino para ella. S. S. dijo que consideraba esta votación, no como un voto de confianza al Gobierno, sino como un voto de censura a La Internacional. Esta es la verdad, no hay tal voto de confianza. Voto de confianza significa aquel que concede al Gobierno poder en cierto modo discrecional y atribuciones extraordinarias; y es esto de lo que trata la proposición que se discute? No; el Gobierno ha hecho las manifestaciones que ha creído deber hacer; las han aprobado las diversas fracciones de la Cámara, y las que las han creído ajustadas a la ley votan con el Gobierno.

No hay más en esto, y el empeñarse en mirarlo como voto de confianza es obsecarse por una pasión política ó por miras especiales de fracción.

Yo, pues, doy las gracias al Sr. Ríos Rosas, no por el apoyo que presta al Gobierno, sino por el que da a los intereses permanentes y sagrados de la libertad.

Podría terminar aquí; pero ha ocurrido en la sesión de ayer un incidente que afecta a la entidad Gobierno. Aludo a las manifestaciones del Sr. Ruiz Zorrilla, jefe de una fracción de la Cámara, acerca de la significación del actual Gabinete. No se ofendan los demás oradores porque yo haga especial mención del discurso del Sr. Zorrilla; no es porque lo crea superior a los demás, sino porque ha tratado cuestiones que los demás no han tenido por conveniente tratar.

Al amigo particular del Sr. Zorrilla comenzó declarando que su partido quiere la Constitución. No sé en esto qué se proponía S. S., como no fuera hacer resaltar esta declaración comparada con la actitud del Gobierno. ¿Es que S. S. ha considerado que su respeto a la Constitución marcaba una diferencia entre el partido que S. S. dirige y el Gobierno? Está equivocado: el Gobierno es tan afecto a la Constitución de 1869 como puedan serlo S. S. y sus amigos; y además declara que está resuelto a practicarla absolutamente en todas sus partes, de una manera sincera, leal y constante, aunque en ello disguste a algunos amigos. Este debate mismo prueba la obediencia que presta el Gobierno a la Constitución.

Nada, pues, de nuevo decía el Sr. Zorrilla en esta declaración. Continuaba S. S. su discurso-programa (así lo he calificado algunos) diciendo que era afecto a la integridad del territorio español; que no creía que había en esta Cámara ninguna persona que contrariase este patriótico deseo, y que si supiera que había alguna, se separaría de su lado. Al hacer su señoría esta afirmación, yo miré a los diputados de Puerto-Rico y me felicité de ver su actitud, conforme enteramente con ella.

El Gobierno está también completamente de acuerdo con esa declaración patriótica, y lo está hasta tal punto, que cree que su deber le manda no solo ser ardiente defensor de la integridad del territorio, sino parecerlo a todo el mundo. S. S. también encontrará en este camino algunas otras fracciones de la Cámara. (Voces: Todas todas.)

Yo ya sé que en el camino de la cuestión constitucional habrá quien no esté conforme; pero en la cuestión de integridad del territorio lo estamos todos; yo estoy seguro de ello, y si no lo estuviera, me afirmarían en esa opinión las declaraciones del Sr. Ruiz Zorrilla y la actitud de los diputados de Ultramar.

Preparándose luego a la declaración que hizo al fin de su discurso, nos dijo el Sr. Ruiz Zorrilla una cosa que ya sabíamos. S. S. nos recordó nuestra debilidad; nos dijo que éramos pequeños, lo cual nada tiene de particular mirándonos desde la altura de S. S. Si el Sr. Ruiz Zorrilla se refiere a las pocas dotes personales que nos adornan, tiene sobrada razón y no necesitábamos ese memento por parte de S. S. para reconocerlo; pero si S. S. tuviera en cuenta los momentos en que fuimos llamados al ministerio; si recordara la abnegación, el patriotismo, el deseo de servir a su país en circunstancias difíciles, que demostraron los miembros del Gabinete, no encontraría S. S. otro Gobierno con más fuerza, con más energía, con más decisión, con más elevación.

El Gobierno, débil y todo, está seguro de ello. El Sr. Ruiz Zorrilla, sabrá cumplir perfectamente sus compromisos. A título de progresista ha venido aquí y yo juro en nombre de Dios que no lo desmentirá. S. S., pues, tenía razón en parte; pero no la tenía considerando moral y políticamente, porque en ese terreno somos muy fuertes, toda vez que defendemos la magnífica enseña del partido progresista.

Añadió S. S. otra afirmación sobre la cual conviene al Gobierno hacer una protesta enérgica. El Sr. Zorrilla, que no quería ver en este Gobierno la

talla suficiente para realizar su misión, apelaba para explicarse nuestra actitud, a afirmar un hecho para el cual no tenía razón ninguna. S. S. decía que este Gobierno había hecho alianzas y que sacaría su fuerza de ellas. Yo reto al Sr. Zorrilla a que pruebe su afirmación; porque cualquiera que sea la importancia de un diputado, y S. S. tiene mucha, hay afirmaciones que es preciso probarlas.

El Gobierno declaró, contestando al Sr. Nocedal, que no pedía alianzas a nadie; después de esto, ¿se pueden hacer esa clase de afirmaciones? ¿Es lícito dudar así de la palabra de un Gobierno y de un hombre honrado? Pues qué, porque S. S. se encuentre colocado tan alto, ¿se le ha de permitir que diga del Gobierno cosas que son notoriamente inexactas? No; el Gobierno no ha pedido alianzas ni ha hecho pactos con nadie, ni siquiera ha procurado obtener la benevolencia de fracciones que no estaban conformes con él en política.

El Sr. Zorrilla, si juzgaba al Gabinete actual con el criterio que tenía cuando pretendió en otro tiempo aliarse con los que eran contrarios a una Constitución votada, ha podido ver alianzas en lo que no es más que una coincidencia en la cuestión que se discute. Si S. S. tuvo esa afición y ese gusto, el Gobierno actual no ha ido por ese camino, y espera a Dios que no irá jamás. No juzgue pues, S. S. de los demás por sus propios sentimientos.

Su señoría decía por fin que el Gobierno tenía miedo a la libertad. ¿De dónde deduce eso S. S.? ¿No ha conservado el Gobierno actual inólume la Constitución, que es el arca santa de nuestras libertades? Si S. S. es de los que entienden que la libertad puede ir más allá de lo que permite la ley, entonces S. S. tiene razón; a eso le tiene miedo el Gobierno, porque el Gobierno no quiere más que aplicar la ley. Dentro de la ley no tiene miedo a nada, y si creyera que esta no bastaba para salvar las bases cardinales de la sociedad, propendría su reforma pero no saltaría nunca por encima de la ley. Esa es la libertad del Gobierno; el respeto a la ley, interpretada lealmente y aplicada con sinceridad.

No; nosotros no queremos por nada volver la cara atrás, y si aun en las cuestiones económicas hemos aplicado ningún criterio que haya sido contrario al criterio de la revolución.

Contestados los puntos en que el Sr. Zorrilla ha atacado al Gobierno, voy ahora a ocuparme del modo con que S. S. considera La Internacional. Su señoría dice que esta asociación no tiene importancia ninguna. Pero ¿en qué terreno, Sr. Zorrilla? ¿En el terreno de los hechos, en el de los principios, en el de la legalidad?

Pues para que S. S. no reconozca importancia en los hechos de La Internacional, es preciso que niegue la solidaridad de esa asociación con la Commune de París, solidaridad que se ha reconocido aquí mismo, no antes de aquellos sucesos, sino lo que es mucho más grave, después; esa solidaridad se ha reconocido diciendo que aquella tendencia era la que los internacionalistas reconocían como buena. Respecto a los principios, todos los oradores han reconocido su importancia, menos el Sr. Ruiz Zorrilla; y respecto a la legalidad tiene tanta, que el que fué con S. S. ministro de Gracia y Justicia ha dicho que estaba dentro del Código penal.

Y aun dado caso, señores, de que la sociedad no tuviera importancia alguna, la tendría, y mucha, el no aplicar la ley en lo que a ella se refiere. Pues que, al reformarse el Código penal, ¿se tuvo en cuenta que no había de aplicarse a las sociedades ilícitas que no tuvieran importancia? ¿Se pensó en que ciertos artículos no se habían de aplicar a las sociedades a que se refieren, cuando fuera más ó menos exigido el número de los asociados?

El Sr. Zorrilla supona exagerado lo que yo dije de que 300 internacionalistas franceses habían venido aquí a predicar sus doctrinas. S. S., que ha sido ministro de la Gobernación, debe haber comprendido en qué datos me apoyaba yo, para hacer esa afirmación: claro es que no todos los que hacen esa propaganda vienen a hacerla desahogado; pero hay muchos que viajan con pretextos comerciales y no tienen más objeto que hacer propaganda internacionalista.

Y ¿ha sido acaso este Gobierno el único que ha considerado importante La Internacional? No. Gobiernos que yo conozco como más fuertes que este, le han dado la misma importancia que le damos nosotros, y el Sr. Ruiz Zorrilla no estaba lejos de aquellos Gobiernos. Dice S. S. que en su tiempo se la sometió a los tribunales en Carmona, en Villanueva y Geltrú y en otras partes. Pues eso es precisamente lo que hace el Gobierno; excitar el celo del ministerio fiscal respecto de los hechos y de las doctrinas de esa asociación.

S. S. decía que La Internacional era muy mala, pero que era preciso combatirla, no con los medios legales, sino con la discusión y la instrucción del obrero; y sin embargo, S. S. criticaba la discusión que aquí tenemos sobre La Internacional. Esos dos medios ya los conoce el Gobierno, y piensa emplearlos; pero es preciso poner en armonía la lentitud de su acción con la actividad de los medios propagandistas de La Internacional.

El Gobierno actual, si comprendiera que la lentitud de los medios empleados para hacer propaganda internacionalista le permitían emplear solamente esos otros, solamente los emplearía; así como ahora, si la oposición del Sr. Ruiz Zorrilla le deja vivir, hará cosas que a S. S. se le olvidó poner en su programa, para demostrar a La Internacional de una manera evidente que el Gobierno es más amigo de los obreros que los que vienen a explotar su ignorancia por convertirlos en instrumentos de sus ambiciones y de sus crueldades. Porque el Gobierno cree que en esta cuestión, como en otras muchas, sobran los amores y no buenas razones. La Internacional da a los obreros buenas razones, y no puede darlas otra cosa, mientras que si vivimos nosotros, nos hemos de ocupar de los jurados mixtos, de la educación y de la alimentación de los niños, del trabajo de la mujer, y de todos esos problemas que La Internacional ofrece resolver con palabras que los obreros no entienden, para engañarlos y ponerlos al servicio de concupiscencias extranjeras.

El Sr. Ruiz Zorrilla explicaba luego su abstención diciendo que no quería dar fuerza al Gobierno, al cual consideraba malo. Pero ¿cree S. S. que por no dar fuerza al Gobierno puede abstenerse una fracción importante en una cuestión que no es política, sino que es una grave, gravísima cuestión social, según se ha reconocido en todos los lados de la Cámara, incluso aquel en que se sientan los mismos amigos de S. S.? No; S. S. puede hacer lo que quiera, pero eso no es un buen pretexto para dejar abandonada una cuestión que no es política.

Su señoría decía luego que estábamos al borde de una situación como la del 43, ó la del 48, ó la del 56. Yo comprendo esta declaración en el Sr. Figueras, que no tiene ni ha tenido nunca confianza en altos poderes del Estado; pero no comprendo que eso lo digan personas que manifiestan tener gran con-

fianza en esos altos poderes; no se me alcanza cómo los que confían en esos altos poderes pueden hallar una completa paridad entre dos situaciones que por la existencia de esos poderes no pueden ser ni ad- nos tenemos el más leve temor de que aquellas circunstancias de que en el actual estado de España aquellos retrocesos son imposibles.

Voy a concluir, señores, dirigiéndome una sola frase, al padecer que apoyéis con vuestros votos, no al Gobierno, sino a la proposición que se discute. Debo hacer una protesta, y es, que ahora no se trata de que este Gobierno continúe en su puesto ó le abandone; que no se trata de si ha cumplido bien ó mal con los compromisos que aquí le han traído, sino del porvenir de la sociedad. (Rumores en la izquierda.) De eso se trata, y nada más que de eso. Cuando vosotros me demostréis que entre La Internacional y la Commune de París no existen estrechos lazos, no hay aquella solidaridad que aquí se ha proclamado, y contra la cual protestaron los que se sientan al lado del Sr. Ruiz Zorrilla, entonces creeré que no se trata de eso. (Nuevos rumores en la izquierda.) Vosotros lo habéis dicho, vosotros habéis manifestado aquí que seguirías a la Commune hasta on sus errores. Derecho tiene, pues, el ministro para decir lo que dice y para afirmar lo que afirma.

Hay momentos solemnes en la vida de los Parlamentos y en la vida de los hombres, y el momento presente es uno de esos: ahora no son posibles términos medios; hay que irse ó con La Internacional ó contra La Internacional. La Internacional está ahí en medio: mirad a la sociedad, acordaos de lo que os he dicho y votad.

El Sr. Ruiz Zorrilla rectificó, recordando que él no negó la importancia de La Internacional, pero que no le daba la que le da el Sr. Candau, porque en España no tenía la que se le quería suponer.

No había, pues, que decir: «Cárcel VII ó el pedregal de La Internacional» ó al Sr. Candau.

En cuanto a la poca fuerza del Gobierno para realizar soluciones importantes, el mismo Gobierno lo declaró al llegar al poder, sin que por esto se entendiese que menguaba el patriotismo de los ministros.

No recordó los errores del 56 de la manera que se suponía, sino para llevar a la memoria de los progresistas aquel miedo a la libertad que en varias ocasiones le hizo caer.

Extendióse en otras rectificaciones y se sentó antes de terminar otras, en vista de la impaciencia de la Cámara.

Rectificó el señor ministro de la Gobernación, y se suspendió la discusión.

Pidió el Sr. Pascual la lectura de un artículo del reglamento, y se levantó la sesión.

Eran las siete y media.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 10 DE NOVIEMBRE DE 1871.

### LIBERTAD PROFESIONAL.

Las consecuencias naturales de los principios revolucionarios van saliendo a luz, por más que duele a los constitucionales de uno y otro bando. El tiempo y la lógica son de su naturaleza inflexibles, y la política en España es demasiado ambiciosa para dejar de aprovecharse de cuantos medios se le presenten para lograr sus propósitos, aunque se hundan la patria y la religión. Nosotros que sabemos esto y solemos escribir no cegados por la pasión, previmos a su tiempo todo lo que actualmente sucede, y algo más que irá sucediendo; pero los revolucionarios se burlaron de nuestras predicciones, que nada por cierto tenían de proféticas, tratándonos de pesimistas visionarios.

Desgraciadamente las visiones han tomado cuerpo, se están realizando a vista de todos, y espantan a los más audaces.

La libertad profesional que está en camino de ser ley, es una de las consecuencias más estafalarias, pero más lógicas, de la Constitución.

La libertad de cultos exige la libertad de enseñanza, y la libertad de enseñanza lleva consigo la libertad profesional, como la libertad profesional supone la libertad del charlatanismo y de la truenería. Es una cadena de libertades, tan fatalmente unidas, que, admitida la primera, han de venir las restantes, hasta llegar a una anarquía espantosa, que es el peor de los despotismos.

El título profesional que se exige para ejercer en algunas carreras y oficios, tiene uno de dos objetos ó entrambos a la vez: saber si el profesor sigue determinadas doctrinas en la práctica de su profesión, y asegurarse de que las comprende suficientemente para no aplicarlas al revés.

Respecto al primer punto, el Estado que da los títulos nada tiene derecho a hacer ni a averiguar desde que se ha declarado lo incompetente en materias doctrinales; el Estado ha abandonado la dirección de la enseñanza y renunciado toda intervención en ella al proclamar la libertad de la cátedra. Habiendo libertad para enseñar todas las teorías, ¿por qué no ha de hallar para aplicarlas en la práctica? Siendo propio de la naturaleza del hombre el amar y obrar aquello que ha aprendido como verdadero, sería evidentemente absurdo y tiránico dejar al joven en libertad de aprender cualquier doctrina y obligarle después a practicar una doctrina determinada, acaso contraria a la que aprendió.

Pongamos por caso la medicina en cuyo campo se disputan la razón y la clientela dos escuelas que parten de axiomas opuestos: el catadrático puede ser ó patista ó homeópata, y enseñar en virtud de la libertad el sistema que mejor le cuadre;



cien alumnos que le oyen á él y no saben las razones de los contrarios, al concluir la carrera son homópatas ó alópatas, según haya sido el catedrático. ¿Tendrán en uno y otro caso iguales facultades para ejercer la medicina? Si no la tienen, la libertad de enseñanza es un perjudicial engaño; si la tienen, el exámen de sus doctrinas es un trabajo tan inútil como molesto. Y en todo caso, no es el Estado quien está en aptitud para examinar á los aspirantes á un título profesional.

Se dirá tal vez que este no tiene por objeto examinar la verdad de las doctrinas, sino la aptitud del aspirante, á fin de que la sociedad que no puede certificarse de ella por sí misma no sea engañada por los charlatanes. Ciertamente es conveniente tomar precauciones para que el charlatanismo no se sobreponga al verdadero saber; pero ¿quién tiene facultad para tomarlas?

Si en algún ramo de los humanos conocimientos hay necesidad de examinar á los que los profesan para evitar daños irreparables, es en la medicina que acabamos de nombrar, porque en él, más que en ningún otro, la ciencia es misteriosa y la verdad difícil de demostrar y poco asequible al común de los mortales. Pero ¿es posible que jueces alópatas aprecien rectamente la aptitud de los homópatas, y estos la de aquellos?

Para que el exámen profesional fuese justo y de alguna utilidad social, sería preciso que hubiese tribunales de cada escuela, y que en los títulos de médico se expresase á cuál de ellas pertenece el interesado, á fin de que los enfermos eligiesen con previo conocimiento el médico y sistema en que tengan mayor confianza. Pero como los sistemas existentes y posibles son en número indefinido, también deberían ser los tribunales y los títulos; cosa imposible de verificarse, y que si fuera posible y se realizara produciría una algarabía indescriptible.

Lo dicho acerca de la medicina, que solo hemos nombrado por vía de ejemplo, es aplicable á todas las carreras, á todas las artes y aun á los oficios.

Y en todo caso, repetimos, no es el Estado quien debe hacer el exámen.

¿Quién lo hará, pues? En teoría es fácil contestar á esta pregunta, diciendo que se encargue de hacerlo á un jurado de personas competentes; pero en la práctica es difícilísimo de cumplir: porque ¿quién ha de formar el jurado? ¿qué personas serán competentes? ¿quién declarará su competencia? ¿La declarará el Estado nombrando los jurados? En este caso el Estado sería el juez supremo, y ya está confesado que para serlo carece de aptitud y de autoridad. ¿La declarará la opinión pública? Pero ¿cómo? ¿por medio del sufragio universal? ¿Bastará mayoría absoluta de votos, ó se necesitarán las dos terceras partes, ó habrá de haber unanimidad?

Bien se comprende que si se adoptase el último medio para formar los jurados, la unanimidad sería imposible casi siempre, y no habiéndola, la autoridad del jurado sería dudosa, y sus fallos serían crueles para la minoría que no le hubiese dado sus votos.

No pudiendo ser, pues, el Gobierno, ni pudiendo serlo la opinión pública manifestada colectivamente, solo queda para juez de las doctrinas y de la aptitud profesionales la misma opinión pública manifestada individualmente llamando cada ciudadano no para que le tome el pulso, para que le ponga un brújulo ó le edifique un palacio á los hombres que le inspiren mayores simpatías y confianza, ó no llamando á ninguno, así como elige al ministro de la religión que más le gusta ó se queda sin ninguno.

Pero esta es la libertad profesional que decimos necesaria, dados los principios revolucionarios, porque á la libertad de llamar corresponde la libertad de responder y la de presentarse sin ser llamado.

Es verdad que semejante licencia ocasionaría gravísimos daños; abriría paso á la soberbia y á la ignorante charlatanería, que al momento se sobrepondrían á la sabiduría humilde y modesta; ahogarían todo estímulo al saber; harían inútil la aplicación y el estudio; sembrarían la duda y la desconfianza en las ciencias; disculparían todos los excesos que pudieran encubrirse bajo el nombre de sistema ó de profesión, etc. Mas estos males nacen del sistema que rigió; son consecuencia ineludible de las libertades proclamadas.

El Sr. Peñuelas, al presentar en el Congreso la proposición pidiendo la libertad profesional, hizo uso de otro argumento que no hemos mencionado. O títulos para todos ó libertad para todos, decía, y tenía razón. Admitido que todo puede enseñarse y desearse, y que el Estado no entiende en las cosas científicas, la misma razón hay para que sea libre el arquitecto encargado de dirigir la construcción del edificio, que la que le asiste al peon alquilado para arrastrar la piedra. Así como el interés individual basta para distinguir entre los mozos laboriosos y robustos y los que no tienen estas cualidades, también deberá ser suficiente para elegir al director de una obra. Quien se equivoque en lo segundo, échese á sí la culpa como el que yerra en lo primero.

Señalar condiciones más ó menos onerosas para el ejercicio de ciertas profesiones, y no imponerlas al ejercicio de las demás, es faltar á los principios de libertad y de igualdad, creando monopolios que son injustos en el estado actual, y privando á la sociedad de una gran parte de sus fuerzas vitales, según la teoría liberal.

Aquí no hay remedio; el dilema no tiene escape: ó hay que renegar de los principios de la revolución, ó se debe admitir la libertad profesional con todas sus terribles consecuencias, que al fin no serán tan desastrosas como las producidas por otras libertades.

Que si la libertad profesional favorece á los

charlatanes y embaucadores, la de enseñanza da rienda suelta á los tontos y á los sofistas, y la de cultos sirve solamente para hacer legalmente honrados á los ímpios y á los infames.

## EL PUEBLO ESPAÑOL.

Hay en todo país, allá en el fondo, una muchedumbre que grita, vocea y alborota; abonada á manifestaciones y motines y demás festejos liberales, y auxiliada de cuantos por la cucaña de la voluntad nacional y de la soberanía del pueblo llegan á coger el turrón del presupuesto.

Componen esta muchedumbre ahogados sin pleitos, médicos sin enfermos, jornaleros viciosos, artesanos holgazanes, ociosos de café y paseantes de la Puerta del Sol.

Con ella se han hecho todas las iniquidades, se han cometido todos los crímenes, se han consumado todos los atropellos que forman la historia del liberalismo en Europa. Con ellos en España se ha emprendido la campaña contra la fé, la honra, el decoro, y los más nobles y generosos sentimientos de nuestros pueblos.

Ellos mancharon sus manos en la sangre de los religiosos el año 34; ellos han empuñado la tea que redujo á cenizas preciados monumentos de los siglos; ellos ultrajaron la piedad de los madrileños y quemaron el retrato del gran Pío IX, en el pasado 48 de Junio.

Esta es la turba; el populacho, la corte de la libertad.

Pero hay otro pueblo, que cree, que ama, que espera, que vive en el hogar de la familia y trabaja, y este también tiene sus manifestaciones. ¿Queréis verlas? Recordad el 2 de Mayo. Recordad los millones de firmas que protestaron contra el ultraje de nuestra fé y volvieron por sus legítimos fueros en España. Recordad la alegría, el entusiasmo, las fiestas, las iluminaciones con que celebró la España en Toledo el vigésimo quinto aniversario de Pío IX.

Este pueblo es el mismo que ayer hizo una manifestación solemnísimá é imponente de su fé. Quédense para las turbas revolucionarias las plazuelas; el verdadero pueblo busca un digno teatro al pie de las aras del Señor y en los lugares consagrados por benditas tradiciones.

Al pie del histórico muro de la Almudena contemplábamos ayer, con lágrimas en los ojos, una multitud inmensa, que postrada ante la sagrada imagen de la patrona de Madrid, acudía á rendirle público tributo de su amor entusiasta. Se había iluminado vistosamente el retablo que conmemora la redención del pueblo de Madrid de una servidumbre de tres siglos; y los brillantes resplandores de vivísimas luces de bengala, que rompiendo la oscuridad de la noche alumbraban aquel cuadro incomparable, dábanle un aire de poesía sublime que hacía recordar los dichosos días en que dominaba en España la fé católica sin implas contradicciones.

Allí, sin más pabellón que la inmensa techumbre de los cielos, se cantó la salva, y con aquel fervor y recogimiento volvió aquella multitud á la iglesia del Sacramento, entonando esa corona de preciosas joyas que ha puesto la santa mano de la Iglesia sobre la inmaculada frente de la madre de Dios, la Letanía.

¿Cuántas reflexiones al espíritu verdaderamente pensador! Allí todo luz, alegría, músicas y alabanzas. A no muchos pasos, como en medrosa oscuridad, el palacio donde habita el hijo de Víctor Manuel.

Cuando aquella piadosa comitiva cantando himnos de alabanza pasaba por el bendito suelo donde en otro tiempo se alzaba el templo venerando de la patrona de Madrid, parecía salir de entre las ruinas una voz que exclamaba: como sobre esta desolación se elevan hoy bendiciones al cielo, así sobre las ruinas de la revolución, se elevarán los altares de la fé: aquella pasará y esta no.

Nosotros, que pensábamos todo esto y veíamos aquellas cosas, nos decíamos: aún hay salvación, porque este es el pueblo español.

Tenemos, por fin, una interpretación auténtica del sentido íntimo de la proposición que há cerca de un mes se está discutiendo en el Congreso. El Sr. Candau, ministro de la Gobernación, ha declarado ayer que el voto que van á dar los diputados no es de confianza ó desconfianza en el Gobierno, no es ministerial ni de oposición, sino en pró ó en contra de *La Internacional*, de aprobación ó de censura á esa funesta, á esa horrible asociación, última palabra por ahora de la revolución cosmopolita.

Aunque no pudo hablar ayer, como se esperaba, nuestro amigo el Sr. Nocedal, es probable que hoy le llegue al fin el turno, y que declare, en vista de las precedentes explicaciones del ministro, que la minoría carlista votará en pró de la proposición que se discute, esto es, en contra de *La Internacional*. El Sr. Candau no pudo estar más explícito: ó con *La Internacional* ó contra *La Internacional*, dijo, resumiendo su largo discurso, que debió ser y no ha sido, coronamiento de discusión tan larga.

Esta declaración es muy importante para nosotros, porque nos coloca en una situación clara y neta.

En efecto, si nos atenemos al texto de la proposición, solo se trata de manifestar que se han oído con agrado las declaraciones del Gobierno acerca de *La Internacional*, y como estas declaraciones han sido no solo varias, sino diversas y aun contradictorias, nosotros, francamente lo decimos, nos sentimos inclinados á votar en contra, ó quizás á abstenernos de votar.

Se nos decía, sin embargo, la cuestión no es de palabras sino política; y esta interpretación del

voto nos confirmaba en nuestro juicio; porque el partido carlista, enemigo acérrimo de lo existente, según lo ha demostrado en las votaciones personales del Senado y del Congreso, no tiene otra política que la de hacer la guerra á toda situación revolucionaria, llámese radical ó conservadora.

Pero desde el momento en que el Gobierno desaparece de la contienda, no queda en ella más que el orden social y nadie puede ir delante de los católicos en su defensa.

Votamos, pues, contra *La Internacional* con tanta más razón cuanto que los católico-monárquicos somos los únicos que pueden luchar con éxito contra ella. Votamos para advertir á España que mientras que no se eche mano de nuestros principios y de los genuinos representantes de estos principios, nadie podrá atajar los pasos gigantes de esta invasión de bárbaros de la civilización moderna.

Todos creíamos que ayer iban á terminar los debates sobre *La Internacional*; todos lo esperábamos; pero no calculábamos todos que el amor propio de los parlamentarios es insaciable.

La discusión sobre *La Internacional* viene á ser campo en donde luchan y reluchan todas las vanidades: la vanidad de la oratoria, la vanidad de la escuela, la vanidad política, y hasta la vanidad de la blasfemia.

¡Qué horrible suplicio es para el hombre de fé tener que presenciar este combate cabe el lecho de la patria moribunda y de la sociedad civil amenazada de muerte! El católico que en esta arena de vanidades hiciese con pecho sinceramente humilde, el discurso de la humildad, tan poco amigo de discursos, haría todo lo que humanamente es posible hacer hoy contra el Parlamento y contra *La Internacional*, hija del parlamentarismo.

Solo un nuevo Francisco de Asís puede oponer á la asociación de todos los sensualismos y de todas las concupiscencias del siglo, una asociación salvadora.

Ayer desaparecieron durante largo rato *La Internacional* y *La Commune*; solo quedaron dos ambiciones: la de los radicales y la de los progresistas conservadores. Al cabo de tantos días de lides parlamentarias, los contendientes arrojaron la celada y quedaron con el rostro descubierto.

¡Eran ellos! Eran Ruiz Zorrilla y Sagasta; eran las heces de la política, que al hervir revolviéron la cuestión social, y que al terminar sus hervores se mostraron en la superficie. Si; en el fondo de la cuestión internacionalista no había ni sociedad, ni patria, ni religión. Todo esto era el disfraz; en el fondo no había más Dios, ni más ley que radicales y conservadores. Progresistas por arriba y progresistas por abajo; ministerios por aquí y elecciones por allá. Tras de las jantes, tras de la Tertulia, tras de los conciliábulos, la discusión de *La Internacional*; y tras de esta discusión vuelta al objeto principal de aquellas intrigas. *Tráhit sua quemque voluitas*. La discusión fué el velo echado para encubrir tantas miserias; pero ayer aparecieron las miserias bullendo encima del velo.

Nos faltan fuerzas, nos falta estómago para analizar la última parte de la sesión. Remitimos al lector á los documentos justificativos, esto es, al extracto de los discursos de los Sres. Candau y Ruiz Zorrilla.

Excusamos advertir que la sesión fué interesantísima, palpitante, dramática, como lo es siempre que el país queda olvidado y aparecen en la escena sus explotadores.

¡Oh parlamentarismo, como te vas preparando para recibir la lluvia de Sodoma y Gomorra!

### El Tiempo.

«Se sustra en algunos círculos que un personaje político tiene copia de unas cartas dirigidas por la reina Isabel á D. Carlos. Sin duda á esto se refería hace tres días *La Esperanza*, escribiendo que no agotase *El Tiempo* su paciencia. ¿Nos amenazaba con publicarnos? No lo hará porque no existen. La noticia de las cartas corre parejas con la de la reunión de Ginebra.

Hemos escrito arriba: *El Tiempo*. Bien podemos escribir aquí abajo: al tiempo.

Nuestro amigo el Sr. D. Cruz Ochoa dejó ayer sobre la mesa del Congreso una proposición de ley muy interesante para que se declare que están exentos de todo juramento político cuantos individuos sean elegidos para cargos oficiales por sufragio universal.

Esta proposición, que está dentro del espíritu de la revolución, una vez elevada á ley, evitaría conflictos y anomalías que ocurren á cada momento, por lo cual es de esperar que las secciones autorizan su lectura y sea tomada en consideración por la Cámara.

### Dice así la proposición:

«Artículo único. Se declaran exentos del juramento á la Constitución y á las instituciones todos los que por sufragio universal fuesen elegidos para el desempeño de cargos públicos no retribuidos por el Estado.»

No recordamos de ministro de Hacienda liberal que al hablar del estado de la misma no culpase directa ó indirectamente á sus predecesores de haberlo ocultado, lo cual es prueba evidente de que ninguno de ellos dice la verdad por más que lo prometa. Librenos Dios de creer que esta regla no tenga sus excepciones y que no sea una excepción el Sr. Angulo.

El cual, en la reunión que anteanoche celebró la subcomisión de ingresos dijo cosas muy buenas contra el presupuesto del Sr. Ruiz Gómez, llamándole nada menos que farsa, y prometiendo probar al Congreso las inexactitudes que contiene y manifestarle el verdadero estado de la Hacienda. Según *La Prensa*, el déficit de los presupuestos del Sr. Ruiz Gómez ascendía á 220 millones en concepto del Sr. Angulo, quien se proponía cubrirlo, sino en todo, en gran parte, con el

impuesto sobre la renta, que á su juicio produciría 184 millones. La opinión del ministro de Hacienda sobre este impuesto es tan firme, que, según el mismo periódico, dejará antes el puesto que ceder á las exigencias de los extranjeros.

Sobre esta materia expuso el Sr. Angulo á la subcomisión que al Gobierno le constaba de un modo auténtico que la alarma causada en el extranjero por el impuesto sobre la renta exterior tiene mucho de ficticia y exagerada. A este propósito recuerda un periódico que en los presupuestos del Sr. Ardanz se fijaba esta contribución en un 20 por 100, y sin embargo no se protestó como ahora, ni el precio de los fondos públicos bajó considerablemente. Para nosotros es indudable que la política sacrifica en esto como en todos los intereses y hasta la dignidad de la patria al logro de sus ambiciosos planes. De aquí que no tengamos esperanza alguna en los resultados positivos del impuesto proyectado por el Sr. Angulo; porque no menos necesitábamos en España de arbitrar recursos que de organizar la administración en sus diversos ramos, para lo cual es indispensable acabar con lo que se llama política, y es solo lucha de ambiciones.

También parece que el ministro de Hacienda aseguró que en el ministerio no constaba que su antecesor ofreciese al hacer la última emisión de os 600 millones el que la renta emitida estaría exenta de todo tributo; y añadió que tampoco podía haber hecho este ofrecimiento por corresponder al poder legislativo. Sin embargo, de las palabras del señor Angulo parece deducirse que, sino Ruiz Gómez, otro debió de hacer esta promesa.

A propósito del alboroto levantado por los ingleses con motivo del nuevo impuesto, *La Epoca* les recuerda oportunamente los millones que nos llevaron en 1804 y el capital que representan los réditos de aquel Tesoro desde el anunciado año hasta la fecha.

Hé aquí las palabras del diario conservador, de cuya lectura no tanto necesitan los diarios ingleses que insultan á nuestra patria, como los españoles que por miras de partido forman coro más ó menos ostensiblemente con los extranjeros.

### Dice así *La Epoca*:

«En Octubre de 1804, hallándose ambas naciones en plena paz, Inglaterra se apoderó de caudales considerables pertenecientes á España por un acto de fuerza, censurado entonces energicamente por los hombres más ilustres de aquel país. Treinta y seis miembros de la Cámara de los Lores, y 406 de la de los Comunes protestaron contra el atentado, con su palabra y con sus votos. Lord Granville en la primera, y Fox en la segunda, se expresaron en los términos más enérgicos: «Los franceses, decía este, no han acusado de ser un pueblo mercantil, y han dicho que nuestra sed de oro era insaciable; ahora atribuirán estas violencias á nuestro avaro afán de dinero, y mil veces mejor nos fuera devolver esos caudales, y dar diez veces encima, con tal de lavar el baldón que ha recaído sobre nosotros.» Ahora bien; los periódicos ingleses, que tanto se enorgullecen con la riqueza de su país, deberían solicitar de su gobierno la reparación que nos debe y que solo le impondría un pequeño sacrificio. Las sumas apremiadas por aquel acto de fuerza (no queremos darle su verdadero nombre) importaban unos 4,400,000 pesos en oro y plata, sin incluir el valor de los buques y efectos. Aumentando el interés compuesto á razón de 5 por 100, que es mucho menor del que los ingleses nos han exigido en sus empréstitas, tendríamos hoy acumulada la suma de 415 millones de pesos, ó sean 2,300 de reales. Con ella casi hay lo suficiente para amortizar al cambio corriente toda nuestra deuda exterior, librando á nuestro Tesoro de una carga de 264 millones al año y á los acreedores extranjeros de todo temor de descuento en el presente y en el porvenir.

Hemos evocado este recuerdo, porque nos duele que los periódicos ingleses, con su intemperancia de lenguaje, tasten de agriar una cuestión que no deberían sacar del terreno de la moderación y de la templanza, en el cual nos es imposible hallar una avenencia prudente. A ellos más que á nadie los perjudica, pues cuando se tiene el tejado de vidrio, no se deben tirar piedras al ageno. Su conducta es la menos á propósito para conseguir el fin á que aspiran, y si persisten en ella, sólo conseguirán perjudicar los intereses que se proponen defender.»

¡Triste y angustiosa vida la de los pueblos regidos por las doctrinas liberales! Frustrando entre acontecimientos tumultuosos, arrastrados por el huracán de ideas trastornadoras, víctimas del capricho de ambiciosos mandarines, y en fin, luchando con las tradiciones que desaparecen de un pasado glorioso, apenas tienen un momento de calma, una hora de tranquilidad que les permita desarrollar sus naturales y legítimos intereses, á la sombra benéfica de una cultura esplendorosa.

Consideraciones son estas que se nos vienen á la pluma cuando pasamos la vista por los periódicos austriacos; cuyas columnas vienen llenas de noticias que reflejan el estado angustioso de aquel imperio, un día emporio de grandeza y poderío, hoy desgarrado por las influencias constantes de su doctrinaria ponzoñoso.

Ayer el telégrafo nos comunicó la noticia de la dimisión presentada por el conde de Beust, y de las probabilidades con que contaba el Sr. Antrassy para reemplazarle en el ministerio. Esta noticia no nos ha cogido de sorpresa. Sabemos muy bien que la política seguida por el conde de Beust tiene que ser siempre funesta para el imperio austriaco. Imposible es de todo punto que con las instituciones liberales pueda conciliarse esa descentralización tan necesaria á sus diversos Estados. Todos los ministros que han intentado llevar á cabo tamaños pensamientos, han caído como no podía menos víctimas de una empresa que jamás se podrá realizar. Cayó Hohenwart, cayó Bireds, cayó Potoki, ha caído Beust, y caerán cuantos intenten seguir este camino impracticable.

La autonomía provincial sólo puede conseguirse siguiendo las seguras huellas del antiguo régimen. Cuando la Hungría tenía Palatino, las provincias italianas, su virrey; la Bohemia y la Polonia, sus caudillos; y las demás provincias disfrutaban de una autonomía fecunda y saludable, entonces no había una Constitución centralizadora, que arrebata á las ramas su risueña lozanía,

las dejase languidecer y secarse, perdiendo, por consiguiente, el árbol del imperio la vida robusta y poderosa que le hacían la envidia de las demás naciones.

Es preciso convencerse; el imperio austriaco, echado en brazos del liberalismo, solo puede prometerse profundas divisiones, como la de Hungría y la Croacia; exigencias tumultuosas como las de la Dieta Bohemia, que ocasionaron la caída del conde Hohenwart; luchas desgarradoras, en fin, que le acaben de debilitar lo bastante para hacerle, si no lo es ya, juguete vergonzoso de esa Prusia, que se levanta atrevida sobre sus tristes ruinas, coronada con los laureles de la jornada de Sadowa.

Habiendo dicho *La Revolución* que varios generales y hombres políticos unionistas habían celebrado una reunión, le contesta *El Argos* tranquilizando al señor radical y asegurándole que los señores que cita no se han reunido, «porque todavía no ha llegado la hora de emprenderla con los federales.»

### Sic.

Aunque teníamos en nuestro poder la siguiente circular del señor Obispo de Almería, no hemos querido publicarla hasta verla impresa en las columnas del *Universal*.

«Obispo de Almería.—No podemos menos de recomendar muy eficazmente á Vd. y demás presbíteros de esa parroquia, que procuren por todos los medios no omitir en la oración *Et famulos*, etc., el expresar el nombre del rey y la real familia, como en todos tiempos ha practicado nuestra Santa Madre Iglesia; dando así ejemplo á los fieles de paz, piedad y cristiana obediencia. Dios guarde á usted muchos años.—Almería 3 de Noviembre de 1871.—El Obispo de Almería. Señor Cura de...»

*El Universal*, enemigo declarado del Sumo Pontífice, y en general del episcopado católico, publica el anterior documento precedido de estas líneas:

«El Obispo de Almería, cuyo respeto á los poderes públicos hemos apreciado y alabado en muchas ocasiones, ha dirigido á los párrocos de su diócesis una circular concebida en los términos siguientes:»

Triste privilegio para un Obispo católico el merecer estos y otros plácemes de uno de los periódicos que más saña muestran contra la Iglesia.

*El Universal* escribe al pie del documento estas líneas:

«Parte del Clero parroquial ha desacatado públicamente las disposiciones del Obispo, y la oración *Et famulos* se continúa diciendo para D. Carlos ó doña Isabel, según la devoción de cada Cura.»

Es extraño que un defensor de los derechos individuales no respete más las ajenas convicciones; es tan extraño casi como que el ya notabile señor Obispo de Almería haya enviado ese consuelo á los pobres Curas de su diócesis inmediatamente después de las desgracias causadas en aquella provincia por las inundaciones, y casi en los mismos momentos en que Pío IX prescindía de celebrar un Consistorio por falta de libertad en la capital del mundo católico, en el mismo Vaticano.

### Dice un diario fronterizo:

«Parece que el discurso del Sr. Zorrilla trae muy disgustados á los cimbrinos. El Sr. Martos, más sensible que los demás, hasta se ha puesto enfermo, quedándose hoy en cama; y del Sr. Rivero cuentan que dice unas gracias que tienen que ver. En cambio, á los diputados radicales de Puerto Rico les pasa lo propio. Murmuran en los rincones del Sr. Zorrilla, y se irritan de que haya puesto tantas tan pronunciadas al período que consagró á las cuestiones de Ultramar.»

No puede darse, por lo tanto, ni mayor unión, ni mayor fraternidad en las huestes radicales. Hoy se han hecho de nuevo algunas proposiciones en el sentido de la reconciliación de los progresistas pero aunque se admire la paciencia y la confianza de los amigos compondores nadie cree en la virtud de esas gestiones que los *mandrúquicos* y *gubernamentales* radicales concluyen de desbaratar absteniéndose de votar en cuestión tan grave como la de *La Internacional*.

*La Epoca* había también de nuevos conatos de conciliación, y los atribuye á la repugnancia que sienten los radicales á dejar de votar contra *La Internacional*. El plan de estos era proponer el arreglo á un jurado cuyas decisiones fueran obligatorias; pero, como era de esperar, ha fracasado.

*La Epoca* recuerda á la diputación provincial que el alcalde de la Villa del Prado es deudor al Estado, así como el representante provincial por aquel distrito, á lo cual contesta *El Debate*:

No es extraño que los individuos citados en el anterior sueldo sean deudores al Estado como compradores de bienes nacionales, cuando hombres que han ocupado más elevadas posiciones y proclamaban muy alto la moralidad están adeudando treinta y tantos mil duros por el indicado concepto y por falta de pago en las contribuciones. *Si el guardián juega á los naipes, ¿qué harán los frailes?*

### El Argos, por su parte, escribe:

«¿Qué pasa en el Hospital General? ¿Hay algo de fundado en los rumores que circulan respecto á ciertos hechos á los cuales no queremos dar crédito?»

Parécenos que aquellos de nuestros colegas que puedan adquirir datos en la diputación provincial, no dejarán de informarse de la exactitud de esos rumores y de decirnos el resultado de sus gestiones.»

Por último, *La Correspondencia* habla de una estafa cometida en Madrid y Valencia por valor de más de mil duros, y cuyos detalles revelan una gran complicidad y seriedad en el estafador y una complicidad latente en alguna dependencia de correos.

### Estamos divertidos.

Hé aquí un par de ecos de *El Tiempo*: «Estos días se refiere, aunque con ciertas reservas, un suceso ocurrido á D. Amadeo en el Paseo de Recoletos.

Parece que á consecuencia de él han sido presos dos individuos de aspecto sospechoso. Se añade que doña María del Pozzo está enferma y en cama por efecto de las vivísimas impresiones que en España recibe.

Nada, sin embargo, han dicho los periódicos ministeriales sobre el particular.

—La casa del Sr. Ruiz Zorrilla ha estado hoy sumamente concurrida.

Sus amigos preparan para dentro de poco un vo-



lo de censura en el Senado. Desplegan una actividad desusada para adquirir votos. Algunos quisieran que la cuestión de Ultramar fuera el caballo de batalla; en esa perderían los radicales. Todo antes que contribuir directa ni indirectamente a la desmembración de la patria.

Se acusa a Martos de inhábil.

#### Leemos en La Esperanza:

«Se desearía saber si el general Rosell, «tan bueno y tan digno, y una garantía para los intereses del verdadero partido progresista-democrático,» es un señor que el año 1856 era coronel de caballería y pidió la cruz laureada de San Fernando, y se sujetó a juicio contradictorio, por sus actos de valor para derribar a Espartero.»

#### No nos parece verosímil la noticia siguiente de La Correspondencia:

«El embajador de Francia en Roma ha salido para esta última capital a toda prisa, a consecuencia de una resolución del Cardenal Antonelli en que se ha calificado de falso un telegrama leído en la Cámara francesa por el Gobierno.»

Cada día que pasa se descubre con más impetuosidad y aterradora desnudez la situación moral de este desgraciado país, empobrecido y esquilado por los fraudes que años ha vienen agotando las fuentes de su natural riqueza.

¿Cómo se quiere que la Hacienda pública no sucumba al continuo despilfarro de Gobiernos que no evitan la rapacidad y el fraude, la inmoralidad más insaudita y el robo autorizado con patentes de impunidad? ¿Cómo se pretende hacer crecer en la bondad de instituciones que alimentan semejantes atentados.

Veán nuestros lectores, en comprobación de lo que decimos, la siguiente nueva e importantísima denuncia que el presidente y vocales de la junta directiva del gremio de fabricantes de cigarros de la Habana hacen al gobernador superior político de la isla en una exposición que recientemente le han dirigido, pidiendo que se modifique el arancel de exportación, y se trate con el Gobierno de los Estados Unidos para que ajuste recíprocamente los derechos de los productos de dicho país que consume la isla con los que la república Norteamericana importa de nuestras posesiones del Oeste.

«Durante el ejercicio de 1862, dice, y seis primeros meses de 1863, época en que se cambió el año natural por el económico de 1.º de Julio de este año a 30 de Junio del otro, se exportaron de solo el puerto de la Habana con destino a la Península, 2.989.837 libras de tabacos torcidos y en picadura, que a razón de 24 rs. vellón la primera y 32 rs. la segunda, debieron producir..... 3.323.171,70 pfs. El Tesoro solo recaudó..... 336.018,45

Resultando defraudados por el contrabando..... 2.987.156,45

«Durante el año económico de 1863 a 1864, se exportaron de la Habana, 2.540.749 libras que debieron pagar..... 2.791.829,90 pfs. Recaudando el Tesoro tan solo..... 233.849,90. Defraudados..... 2.557.980»

Como se desprende de los anteriores datos, el fraude hecho en la Península por derechos de importación en dos años de un solo artículo salido de un solo puerto asciende a la enorme suma de ciento diez millones novecientos dos mil trescientos veintinueve reales. ¡Pobre país que sufre tamañas inmoralidades! ¡Pobres contribuyentes que soportan tan sórdida avaricia!

Después de la entrevista del general Concha con el ministro de la Guerra, nada tiene de extraño que se dijera ayer que iba a confiarse un alto puesto. Unos hablaban de la capitania general de Madrid y otros de la de Cuba. La Correspondencia asegura que el Gobierno no ha pensado en este respetable hombre público para ningún mando en estos momentos. Precisamente La Epoca califica de impolitico el relevo de la autoridad superior de Cuba en estos momentos, en que se esperan los resultados del plan de campaña del conde de Balmaseda.

Según El Imparcial, anoche se indicaba al general Serrano para el mando militar de Castilla la Nueva.

Por mucho que lo sienta El Correo Militar, han sido ascendidos a tenientes generales los mariscales de campo Sres. Laserna y Sierra y Abello, aquel por elevar en categoría al capitán general de Aragón y este por ser el más antiguo de los mariscales. Así, al menos, explica estos ascensos el diario noticiero. Sobre todas estas consideraciones está la penuria del Tesoro y la miseria en que viven gran número de sus acreedores.

Dice un periódico de la situación que anteañoche se verificó en casa del señor conde de Toreno una reunión de alfonosinos, a la cual parece que asistieron unos treinta.

Entre otras cosas, se trató de la conducta que debía seguir la fracción moderada en las Cortes en la cuestión del 18 por 100 que se impone a la Deuda del exterior, habiéndose acordado unánimemente abstenerse de votar.

En esa misma reunión, al decir del periódico a que nos referimos, se dio cuenta del aspecto que presentaban los asuntos generales del partido. Este aspecto, según una correspondencia publicada por Las Provincias, de Valencia, no puede ser más desolador, en lo que toca a la proyectada fusión con el duque de Montpensier.

Hé aquí cómo se expresa la mencionada correspondencia:

«En el campo alfonsino reina grande agitación contra el duque de Montpensier, que no ha recibido bien a las dos últimas personas que fueron a verle de parte de doña María Cristina de Borbón. Es probable que El Tiempo y otros periódicos afectos a la restauración rompan desde esta noche el fuego contra D. Antonio de Orleans. Los comisionados han sido el marqués de Bedmar, primero, y después don Pedro de Eguía, y se asegura que el duque de Montpensier les contestó que había jurado la Constitución

actual, y que no pensaba hacer nada contra los principios consignados en ella.»

Esto, como comprenderán nuestros lectores, ha debido ser profundamente desagradable para La Epoca. Pero La Epoca, cauta como siempre, no dice una palabra de la correspondencia de Las Provincias. En cambio, El Tiempo, a quien le importa menos parecer inconsecuente en el proyecto de fusión que ha acariciado tantas veces, se hace cargo de las palabras copiadas y de un suelto de La Epoca, de que ayaer dimos cuenta, y escribe con tal motivo lo siguiente:

«No decimos que sea exacta la anterior noticia que insertamos, aunque es para nosotros humillante; pero si su espíritu no se rechaza por quien puede hacerlo, preguntamos a La Epoca: ¿no sería más propio decir que D. Antonio de Orleans es quien ha quemado las naves?»

Lo mismo D. Alfonso que D. Antonio las han quemado ya, por lo que vemos, y como ni uno ni otro tienen nada de lo de Hernán-Cortés, resulta que van a caer en manos de los indios sin esperanza alguna de salvación.

El duque de Montpensier, por lo menos, debe contarse ya con los difuntos. Así se deduce del siguiente requiem que le entona El Eco de España:

«Se podría saber a cuántos ascienden los amigos y parientes que le han quedado en la Cámara y fuera de la Cámara al señor duque? Nosotros creemos que había de ser fácil y corta la tarea de ajustar esta cuenta.»

De manera que los proyectos de La Epoca han fracasado por completo. ¿Qué debe hacer ahora este periódico? A nuestro juicio tiene un papel que desempeñar muy propio de su carácter y de su historia.

Trátase de formar un partido conservador dinástico, en el cual entrarían muchos de los hombres que han defendido hasta hoy al duque de Montpensier. Pues bien: La Epoca debe contribuir a que este pensamiento se realice, a fin de que no haya partidos medios fuera de la Constitución y de la dinastía: La Epoca debe ser órgano de ese partido.

Con esto haría el periódico de la ancho base un singular favor a D. Amadeo de Saboya, y también, digámoslo francamente, al partido carlista.

Nada puede ser más favorable para nosotros y para la patria que el deslinde verdadero de los campos.

A una parte los liberales con su símbolo natural, que es D. Amadeo.

A otra parte los católicos con su legítimo representante: D. Carlos.

El Sr. Gonzalez Alegre pinta ayer en el Congreso la abolicion de las quintas y matriculas de mar, apoyándose en las promesas hechas por la revolución de Setiembre. «Extraño modo de argumentar! ¿Por ventura las revoluciones han de cumplir sus promesas? De ser así, hace años que España sería una nueva Jauja, sin contribuciones indirectas, las directas casi nulas, abolida la deuda, el ejército reducido a algunas compañías de voluntarios para formar en los días de gran gala, las campañas cruzadas de canales, las minas explotadas en grande escala, los montes cubiertos de bosques frutales o maderables... y los ciudadanos justos y benéficos. ¿Es esto lo que sucede? Salga el Sr. Gonzalez a las puertas de Madrid y hallará los guardas de consumos; examine el estado de la Deuda y verá que solo en ella vamos progresando; pregunte a las provincias qué es lo que han ganado en canales, en bosques, en caminos; visite las cárceles ó los archivos de los juzgados para ver cómo están la justicia y la beneficencia de muchos españoles; y convenciéndose de que las promesas de las revoluciones han sido siempre aéreas y engañosas, dejará de pedir que se cumpa lo que la de Setiembre prometió respecto a quintas y matriculas de mar.

¿A que no la aboliría el Sr. Gonzalez Alegre si fuese Gobierno?

Los diputados carlistas apoyaron con sus votos, sin embargo, la proposición del Sr. Gonzalez Alegre. Cumplieron con su deber: Cataluña y Navarra, gracias al régimen liberal, están agobiadas con el peso de las quintas que en los tiempos de anárquico despotismo no sentían; como ellas y el resto de España debe al mismo régimen el peso de la Deuda y de las contribuciones que antes no pagaba.

Al terminar la sesión de ayer, los cimbríos y radicales, que vieron abandonado el salón por los conservadores, quisieron que se votase la proposición que se discute, ellos que piensan abstenerse de votar. Para conseguirlo renunciaron el derecho de rectificar el Sr. Rodriguez y otros; pero el señor Candau pidió la palabra para.... hablar, esto es, para entretener al público hasta que pasaran las horas del reglamento, y se levantó la sesión.

Ardides de guerra; pero más inocentes que los de Escoda.

A la fecha de las últimas noticias continuaba la huelga de los panaderos en Valencia.

La ciudad seguía abastecida por los hornos en los que no se ha declarado la huelga, por los panaderos de las inmediaciones y los mismos huelguistas, que, como dijimos ayer, iban por las calles vendiendo pan menudo.

También parece que las brigadas de panaderos de la administración militar trabajaban en varios de los hornos abandonados.

Los huelguistas disculpaban su conducta con la del gobernador civil que prendió a tres panaderos por el hecho de repartir unas papeletas impresas sin pie de imprenta convocando a una reunión a los individuos del mismo gremio.

Los miércoles por la noche tuvieron una reunión los horneros y operarios, aunque sin resultados.

El gobernador de la provincia lo hizo saber al ministro en el siguiente telegrama:

«Valencia, 8 (a las doce y treinta minutos de la noche).—El gobernador al señor ministro de la Gobernación.

«Esta noche se ha verificado la última conferencia entre fabricantes y operarios del gremio de panaderos sin haberse podido convenir. Estos exigen el aumento de un 40 por 100 sobre su jornal y que se dé colocación a todos sus compañeros. Los fabricantes han llegado hasta ofrecer el 8 por 100.

Es posible que se generalice la huelga y para prevenir las consecuencias, acabo de conferenciar con el alcalde y una comisión del ayuntamiento que me ha dado la seguridad de que no faltará en ningún caso el pan necesario. Desde mañana redoblaré la vigilancia en los hornos y pondré en práctica nuevos medios para terminar el conflicto de la manera más conveniente. La tranquilidad es completa en toda la provincia.»

Señores progresistas, hay algo que importa más a España que vuestras ambiciones y vuestras miserias. Ese algo es entre otras cosas la honra, y la honra la vamos perdiendo en Melilla, si no la hemos perdido ya por completo.

Véase en prueba de ello la siguiente carta que escriben de aquella plaza:

«MELILLA, 6 de Noviembre de 1871.—Muy señor mío: En 5 del anterior irritado y cubierto el rostro de vergüenza por los sucesos de esta plaza digo a Vd. que cumplo mi pluma para siempre puesto que la malgastaba predicando en desierto. Después del 14 del mismo no pudiendo resistir a la tentación de comunicarle mis impresiones digo a Vd. entre otras cosas: «Todo lo va a arreglar un hijo del Sultán con 2.000 infantes que dicen le acompañan.—Esto es falso, ni vendrá ni lo arreglará.—Y si viene que lo dudo, tampoco lo arregla, ni con 2.000 ni con 100.000. La razón es lógica. El Sultán es moro y moros son los que nos hostilizan; poco más ó menos allá se andan.»

Me predican se ha cumplido; y aún cuando hago traición a mis sentimientos, preciso es comprar pluma nueva y seguir afirmando cuanto llevo dicho: no se ha visto todavía ningún gorro colorado que es el distintivo de los soldados marroquíes.

Han transcurrido dos meses desde que está en pie la ofensa infundida por esa gente descalza, y entre tanto que tenemos zapatos nada hemos hecho por ponerlos bajo nuestra planta. ¿Por qué? Dios lo sabe. ¿Dos meses de sitio! ¿dos meses de promesas del vecino reñol! ¿dos meses de supercherías diplomáticas!

Estamos lo mismo, exactamente lo mismo que el primer día. Miento; estamos peor, mucho peor, por que hemos cargado con un oprobio de 61 días de largo, y como esto tiene trazas de durar, dentro de otros dos meses ese oprobio tendrá 122 días de longitud el sic de ceteris.

¿Con que lo arreglara, Dios mediante, el sultán amigo del Sr. Merry? Si todavía queda algún crédito no tengo inconveniente en apostar 500 duros contra dos libras de castañas, a que desaparezca esa credulidad. El tiempo todo lo aclara; yo no creí nunca las promesas y así lo expresé desde el primer día; y lo más original es que después de tanta nota y a pesar de tanto papelucho siguen en la misma creencia.»

Después de cuarenta años de trastornos, decía el Sr. Rios Rosa, después de la última revolución, después de la Constitución que hemos hecho, después de la desorganización administrativa, después de la división política que aquí existe, ¿se quiere arrojar a la hoguera que devora a España ese nuevo combustible de La Internacional?—Si, señor, y no hay para qué asustarse por esto. S. S. y sus amigos, que han perturbado y desorganizado a España durante cuarenta años, no deben quejarse por un desdén más: ellos han llenado el vaso, La Internacional es la gota que lo hará rebosar. Esto es hijo de aquello, según hemos dicho nosotros cien veces y decía también el Sr. Lostau. Solo a los maestros liberales les pesa tener discípulos que se aprovechen de su enseñanza. Esos viejos doctrinarios no pueden sufrir que la juventud marche adelante por el camino que ellos le han abierto. ¿Es envidia ó remordimiento lo que les hace llorar?

¿Qué habrá que siendo tan monárquicos y tan dinásticos los zorristas, no encuentran medio de ser Gobierno para enaltecer la monarquía y la dinastía? ¿Falta por ventura conocimiento a quien debiera elegirlos, para discernir de sus propios intereses, ó se interpone alguien en la escalera para impedir que los memoriales lleguen a su destino? ¡Párecenos que algunos demócratas comenzaran pronto a decir en sus adentros. ¡Lástima de elección aquella que hicimos! O tal vez: ¡qué lástima que no haya un Clerigo confesor a quien atribuir todos nuestros reveses, para poder hablar un poco más claro!

Valer tan poco el Gobierno actual y no poder derribarlo, es un dolor. Ver ciertas cosas y no poder decir las en público, es para quemar la sangre. Si esto dura, tememos por la salud de los demócratas.

Decía el Sr. Zorrilla que los que se han aliado con el Gobierno no se hubieran aliado con él. ¡Vaya una peregrinidad! En cambio, es probable que se hubieran aliado con S. S. muchos que no se alían con el Gobierno. Esta consecuencia clara y natural no puede agradar en ciertas regiones en donde el orador aludido busca gracia y compasión: para saber hablar es necesario saber callar, y en esta ocasión le sobró la lengua al Sr. Zorrilla.

[Gracias a Dios! Las Novedades ha descubierto al fin el medio de acabar con La Internacional. No es, como pudieran suponer los atrasados de noticias, el adelantamiento del duque de Montpensier; Las Novedades, desde que ha visto a don Antonio de Orleans de capa caída, ha cambiado de casaca. El medio es declarar la guerra a la Juventud Católica y a las beatas.

Así como Montpensier se ingenió para que Las Novedades le defendiesen, y luego se ingeniaron los radicales para que hiciese la guerra a Montpensier, ¿no podrían ingeniarse las beatas y la Juventud Católica para convertir a Las Novedades en defensor suyo?

El Sr. Candau hizo ayer una insinuación gravísima:—«ya no es posible, vino a decir, un nue-

vo 1856, porque ya no se sienta en el trono un monarca con tendencias conservadoras.»

Conservadores, ¡a paseo! Y que os aproveche la gloriosa, que sin vosotros no se hubiera verificado.

Parece que son cinco ó seis los alcaldes que se hallan procesados en el distrito de Motril, según noticias recibidas por el Gobierno.

## CORREO DE HOY.

Una noticia bastante grave acaba de comunicarnos el telégrafo. La Dieta de Bohemia, cuya actitud venía ocupando seriamente la atención de la prensa austriaca, ha sido cerrada por haberse negado a enviar representantes al Reichsrath. Según dice una correspondencia que, aunque atrasada a esta noticia, leamos hoy por su interés en el diario francés el Monde, la Bohemia, con esta determinación, se coloca en una situación tan hostil al Gabinete de Viena, que pueda fácilmente dar lugar a una guerra civil.

Los rumores relativos a un proyecto de plebiscito en Francia han sido formalmente desmentidos.

Las noticias de Argel continúan siendo satisfactorias.

Corre muy acreditado el rumor de que Ahmet-Bey ha sido reducido a prisión en Biskara, a pesar de no hallarse este rumor confirmado de una manera oficial.

El Consejo general del departamento del Sena ha discutido en su sesión del día 8 la proposición de Marmottan sobre la instrucción obligatoria, gratuita y laica. Después de una discusión en que tomaron parte M. Perrin, Lockroy, Dubiel, Baudant y Marmottan, se procedió a la votación, que dio el resultado siguiente: instrucción obligatoria, votada por unanimidad; instrucción gratuita, por una gran mayoría; instrucción laica, desechada por 41 votos contra 37.

Dice el Times en una carta que inserta de su corresponsal de los Estados Unidos, que la gran república americana ha resuelto definitivamente concluir con los escándalos del inefable mormonismo.

Su profeta, Brigham Young, ha sido ya acusado del crimen de bigamia y de complicidad en un asesinato, aunque este último crimen será difícil que se le pruebe, por las circunstancias que le han acompañado.

De todos modos, la persecución de esta secta para los Estados Unidos es un hecho que recomendamos a los acérrimos defensores de la libertad de cultos.

## ULTIMA HORA.

Se teme que los estudiantes de San Carlos y de la Universidad vengán hoy a las manos.

Se nos dice que en este edificio se ha fijado un cartel convocando a los jóvenes que allí concurren, para rechazar la agresión que se espera de los escolares de medicina. Suponemos, sin embargo, que unos y otros tendrán juicio y no darán que sentir a sus familias.

Hemos oído que uno de estos días ha sido silbado por sus alumnos un catedrático que tuvo la osadía de declararse ateo delante de sus discípulos.

Los periódicos ministeriales pueden decirnos si son ó no ciertas estas voces.

Afortunadamente los estudiantes no han dado el escándalo de que se hablaba. Nos alegramos especialmente por ellos.

## CONGRESO.

A las dos y media entra en el salón el Sr. Sagasta.

Se lee y aprueba el acta.

El Sr. Núñez de Velasco presenta algunas proposiciones pidiendo la abolición de la esclavitud.

Se aprueba definitivamente el proyecto de ley autorizando a las Universidades libres para expedir títulos académicos.

Se entra en el orden del día.

Es tan escaso el número de diputados que hay necesidad de suspender la discusión, mientras los porteros van a buscar a los diputados que deben usar de la palabra.

No estando presentes los Sres. Garrido, Gomis y Lostau que debían tomar parte en el debate, se concede la palabra al Sr. Jove y Hevia.

Rectifica ligeramente.

El Sr. Lostau defendiendo con calor la enseñanza igual para todos los niños.

Ataca al ministro de la Gobernación por sus teorías contra La Internacional.

Concluye defendiendo a las clases obreras.

El Sr. Nocedal empieza manifestando que esta discusión ha sido altamente provechosa a La Internacional, pues sus ideas, expuestas por los diputados a ellas afectos, han sido trasladadas a la Gaceta, donde las ha leído el pueblo y hará de ellas aplicaciones no remotas.

Sostiene que la doctrina católica no es represiva, sino preventiva.

Afirma que la represión es sistema liberal que castiga sin misericordia.

Recuerda sus discursos y sus palabras de legislador anteriores.

Afirma que la Guardia civil y los cañones no resuelven nada, y que solo el sistema de la Iglesia puede conjurar la tormenta que se cierne sobre el cielo oscuro de Europa.

Haciéndose cargo de algunas alusiones del señor Moreno Nieto, le pregunta si está dispuesto a votar con la minoría católica una proposición para que el hábito de los hijos de San Francisco, de Santo Domingo y de San Ignacio de Loyola vayan por campos y plazas a herir en el corazón a La Internacional (Aplausos.)

Pregunta con qué derecho condenarán a La Internacional, los que han robado su convento a las Salesas. (Aplausos.)

Se extraña de que el Sr. Montero Rios pida jueces para juzgar a La Internacional, y le pregunta por el tribunal que juzgó a la sociedad de San Vicente de Paul y a los jesuitas.

Dice que la minoría carlista representa no solo a los grandes propietarios, sino a los pobres y los humildes, honrándose con tener a su lado a un modesto labrador.

Anuncia que si los nuevos bárbaros triunfan en la sociedad moderna, la Iglesia la redimirá, como redimió a la antigua.

Dice que hoy hay miedo de confesar su fe en voz alta, en muchos espíritus que, hinchados de una vana ciencia, se asustan de que los llamen creyentes.

Recuerda al Sr. Canovas su promesa de acatar y reconocer como legítimo al que salva a España, y dice que algún día le recordará su promesa.

Rectificando al Sr. Castelar, hace una brillante apología de la Iglesia católica que ha salvado al mundo y se ha opuesto a todas las tiranías.

Recuerda a la infeliz Polonia oprimida, y a favor de la cual no se ha levantado más voz que la de el inmortal Pio IX. (Aplausos.)

Volviéndose al Sr. Lostau, le recuerda que la voz que con más energía ha defendido a las clases proletarias, ha sido el Sumo Pontífice en la magnífica Encíclica de 8 de Diciembre de 1869, desde su destierro de Nápoles.

Dice que los ricos que obliguen a trabajar a los pobres más de lo que deben y abusen de su debilidad se condenarán aunque oigan Misa.

Para probar esto, recuerda la parábola del pobre Lázaro y del rico Epulón.

Continúa afirmando que los pobres y los humildes no tienen más amparo en el mundo que el manto augusto de la Iglesia.

Declara que habiendo manifestado el Gobierno que este voto se entiende como dado contra La Internacional, la minoría carlista votará contra ella, pero profundamente convencida de que el remedio que se pide es completamente ineficaz.

Concluye afirmando que solo las doctrinas católicas curarán al mundo del comunismo, del socialismo y del liberalismo. (Aplausos.)

El Sr. Moreno Nieto rectifica.

Se declara partidario de la moral cristiana y aboga por la unión de la Iglesia y del Estado que, según el orador, no quieren realizar los individuos de la minoría carlista.

Reproduce todos los argumentos ya gastados contra la escuela verdaderamente católica.

Sigue el Sr. Moreno Nieto, pero de tal manera se dispersa, que nos es imposible seguirle.

Concluye por fin.

La cámara se lo agradece y los taquígrafos también.

Quieren rectificar algunos oradores, pero la Cámara en masa pide que empiece la votación.

Muchas voces: sí, sí, a votar, a votar.

Empieza la votación con cierta solemnidad, y en medio de un profundo silencio.

El ministerio sale del banco azul y abandona el salón.

Muchos cimbríos salen también por otra puerta.

El Sr. Ferragles lee la lista de los diputados que han votado contra La Internacional.

Algunos diputados reclaman por no haber oído sus nombres entre los votantes.

El señor presidente manda que se vuelva a leer la lista.

Los diputados abandonan sus asientos y se sitúan al pie de la tribuna.

Publicado el resultado de la votación, resultan 191 votos en contra de La Internacional, y 38 en pro.

El Sr. Soler protesta por haber oído en la lista de los votantes el nombre de una persona que no es diputado ni está presente.

Gran alboroto.

El señor presidente aclara este hecho y resulta que es un apellidado parecido.

Con este motivo se cruzan unas frases bastante duras entre el Sr. Soler.

El Sr. Sorni dice que le consta que el diputado Sr. Píñol ha llegado después de cerrada la votación y que sin embargo, figura entre los votantes.

Momentos de gran confusión y de gritos en todos los lados de la Cámara.

El secretario Sr. Rios Portilla, abandona la presidencia y baja a los bancos de los diputados, declarando que el hecho denunciado por el Sr. Sorni es cierto, y que él se ha negado a autorizarlo.

Momentos de una gran confusión.

Muchas voces: eso es una indignidad; eso no se ha visto nunca.

Algunos diputados, subidos en los bancos, piden que el Congreso se reúna en sesión secreta, para juzgar la conducta del Sr. Rios Portilla.

El secretario primero, Sr. Ferragles, dice que le extraña mucho la declaración del Sr. Rios Portilla, que ha hecho lo mismo en muchas ocasiones.

La confusión que estas palabras provocan es muy grande, yéndose palabras y apóstrofes poco cultos, aunque muy parlamentarios.

El señor presidente suspende la sesión para reunirse el Congreso en sesión secreta.

Grandes aplausos.

A la hora en que cerramos este alcancé continúa reunido el Congreso en sesión secreta.

El Sr. Rios Portilla pertenece a la fracción del señor Ruiz Zorrilla.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 9.—Créese que la sentencia de muerte pronunciada por el consejo de guerra de Marsella contra el intendente Brissy, será conmutada en la de diez años de detención.

VIENA, 9.—La Dieta de Bohemia ha acordado por unanimidad no enviar representantes al Reichsrath.

BRUSELAS, 9.—La prensa belga protesta contra los ataques de la Gaceta de la Alemania del Norte.

PRAGA, 9.—Ha sido cerrada la dieta de Bohemia por haberse negado a enviar representantes al Parlamento.

LONDRES, 9.—Hoy se han cotizado: Consolidado inglés, a 93.

3 por 100 franceses, a 55 3/8.

3 por 100 esp. ñol, a 32 7/8.

El premio del empréstito español es de 418 a 238.

(RECIBIDOS A LAS SEIS DE LA TARDE.)

PARIS, 9.—Hoy han cerrado en la Bolsa: 3 por 100 franceses a 57-25.

El 5 por 100 ídem a 94 1/8.

El interior ídem a 29



En la votación de la proposición del Sr. González Alegre, aboliendo las quintas y matrículas de mar, votaron unidos en pro los republicanos y algunos pocos progresistas de la fracción Zorrilla. No obstante, la proposición fue desechada por 88 votos contra 73.

El Sr. Ruiz Zorrilla (D. Manuel) y otros se han abstenido.

El señor barón de Benifayó tomó ayer posesión de su nuevo cargo de director general de las reales caballerizas y montería mayor.

Según *La Epoca*, dentro de breves días debe llegar a Deva para reunirse con su familia el general Lersundi, quien más tarde vendrá a ver a sus amigos en Madrid. El general Fernández San Román, que se halla en Bayona, parece que se espera también en Madrid, así que se restablezca de una pasajería indisposición.

La *Correspondencia* cree que quedará favorablemente terminado el incidente surgido entre el Gobierno de España y el de los Estados Unidos respecto a la captura del buque *Hornet*, cuya propiedad sostiene el Gobierno de Washington, si bien dejando a salvo las reclamaciones que haya de presentar el Gabinete de Madrid.

Dice un periódico que hoy firmará D. Amadeo el decreto creando la medalla para los voluntarios de Cuba. Esta medalla llevará en el anverso el busto de D. Amadeo y en el reverso las armas de España y Cuba con las columnas de Hércules, entrelazadas con ramos de laurel. La cinta será de los colores de la bandera nacional.

Parece que el consejo de Estado ha emitido informe favorable a la concesión de derechos pasivos al general Calonge como ex-ministro de Estado.

Anunciase para el sábado por la noche una reunión de personas más o menos interesadas por la provincia de Almería, a fin de discutir los medios de remediar, hasta donde sea posible, la gran catástrofe que pesa sobre aquella provincia. Según dice un periódico, está muy próxima a realizarse la idea de abrir con dicho objeto una suscripción nacional en que puedan tomar parte nuestros hermanos de Ultramar.

Parece que hoy saldrá para Berlín el agregado de la legación de España en aquella corte, Sr. Puig, llevando las insignias y diploma de la gran cruz de San Fernando para el emperador de Alemania.

Ayer conferenciaron con el ministro de Hacienda los diputados comisionados por la diputación provincial de Toledo para reclamar los fondos provinciales que el Estado adeuda a dicha provincia. El señor ministro parece que dispuso se entreguen 160,000 rs. para atender a las más perentorias necesidades.

Ha sido nombrado gobernador de Badajoz don Juan Fernando Espino, y secretario del gobierno civil de Zamora D. José Martín González y Serrano.

La *Prensa*, diario ministerial, dice que el Sr. Angulo ha encontrado que el presupuesto de su antecesor, tan castigado como estaba, todavía produciría un déficit de 220 millones de reales, y que el nuevo impuesto produciría 484 millones de reales.

les, dejando reducido el déficit a una suma insignificante.

La *Prensa* declara que el Sr. Angulo dejará su puesto si no fueran aceptadas las medidas que juzga indispensables para salvar a Hacienda, sin perjuicio de que corregidos los abusos dejará de ser forzoso el impuesto sobre la renta.

El señor Obispo de Orleans ha escrito a *El Imparcial* del Loiret una carta, en la que, tomando pie del pensamiento atribuido a M. Julio Simon de introducir la instrucción obligatoria y gratuita, protesta contra semejante idea. El señor Obispo parece opuesto a la obligación y a la gratuidad de la instrucción: sobre el primer punto, no precisa sus objeciones, aunque manifiesta que podría decir cosas muy graves. Respecto de la gratuidad, alega que esta destruiría las escuelas congregacionistas, porque no podrían estas sostener la concurrencia de las escuelas comunales.

Ha cesado en el cargo de oficial del ministerio de la Guerra el coronel de caballería D. Fernando Casamayor, para cuya vacante ha sido nombrado el coronel de ejército D. Teodosio Noeli, comandante de artillería.

Dice un periódico que *La Internacional* había amenazado al gobernador con poderosas influencias que le lanzarían de su puesto; pero confía en que estando advertido el Sr. Candau, no se prestará a servir las maniobras de la asociación cuyos verdaderos móviles ha manifestado conocer.

Cuarenta y cuatro son los diputados carlistas que se hallan actualmente en Madrid. Ha llegado a Madrid nuestro amigo el conde general carlista D. Matías Valls, diputado por la provincia de Tarragona.

Dice *La Correspondencia* que el Sr. D. Eduardo Asquerino ha sido autorizado para firmar el nuevo tratado entre España y Holanda, antes de presentar sus credenciales y despedirse de aquella corte.

Según un periódico, ayer se habló de una cuestión desagradable surgida entre un periodista y el hermano de un diputado. Siempre cuestiones desagradables.

Anunciase que hoy a las doce y media se reúne el jurado de conciliación para firmar las actas que se han extendido y publicarán.

Parece que el diputado republicano de Jerez, señor Castro y Solís, ha renunciado el cargo de diputado, y según un periódico, se atribuye este acto a su especial manera de ver en la cuestión de *La Internacional*.

Dice la *Competente* que el mariscal de campo señor Elorza será nombrado para un alto puesto en el Consejo supremo de la Guerra.

Se han empezado ya a remitir los interrogatorios impresos relativos a la situación de las clases obreras. Les acompaña una carta con las instrucciones convenientes para llenar mejor su objeto.

Ayer a las nueve y media debió reunirse la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre la deuda al Banco de la Habana, con el señor ministro

y jefe de la sección de Hacienda del ministerio de Ultramar, para discutir el proyecto del Gobierno y el redactado por el Sr. Moret, que difiere muy esencialmente de aquel.

Ha sido aprobada por el ministerio de Ultramar la nueva organización del Tribunal de Cuentas de Filipinas, propuesta por las autoridades de aquellas islas.

Dice que ayer fueron firmados por D. Amadeo los decretos aprobando los reglamentos para el cumplimiento de las leyes de contabilidad y del Tribunal de Cuentas.

Parece que el señor ministro de Fomento ha solicitado del Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo, el jardín del palacio arzobispal, donde se halla instalado el archivo central de España en Alcalá de Henares, con objeto de dar condiciones de seguridad al edificio para la custodia de la inmensa riqueza que se encierra en dicho archivo. Si la cesión no se hace por el Arzobispo, que parece se niega a ello, según dice un periódico, el Estado tendrá que incautarse del convento de religiosas Bernardas, contiguo al palacio, para trasladar el archivo.

Siempre vendremos a parar en una nueva incautación.

No pasa un solo día sin que los periódicos den cuenta de algún crimen de esos que hielan la sangre en las venas.

Anteayer, dice *El Oriente* de Sevilla, en la puerta de Carmona un pobre hombre recibió cuatro puñaladas de cuyas resultas no sabemos si a esta hora en que escribimos, habrá dejado de existir. Del agresor tampoco sabemos si habrá sido preso, o vagará por esos mundos, buscando otra ocasión donde usar de sus derechos individuales.

Hoy celebrará sesión el Senado.

Dice un periódico que habiendo separado el gobernador de Málaga al concejal del ayuntamiento de dicha ciudad, D. Pedro Gómez, por hallarse sujeto a una causa, esta ha protestado contra la orden que le suspende de su cargo, obediéndola, sin embargo, mientras el gobierno resuelve.

El ayuntamiento en masa se ha adherido a esta protesta.

Según *El Imparcial*, los Sres. Romero y Budler, ex-ayudantes de campo de D. Amadeo, van a ser ascendidos a brigadieres de infantería de marina, en cuyo caso continuarán prestando sus servicios en palacio.

También publica el diario oficial tres decretos del ministerio de la Guerra, promoviendo al empleo de teniente general al mariscal de campo D. Víctor Sierra y Avallo, cuya hoja de servicios le acompaña;

admitiendo al brigadier D. Carlos Montell y Bernardini la dimisión que ha presentado del cargo de gobernador militar de la Seo de Urgel, y nombrando para dicho destino al de igual clase D. Benito Fianchs y Fuentes.

Por decretos del ministerio de la Gobernación se nombra a D. Francisco de Paula Montemar actual embajador en Florencia, representante del Gobierno de España en las conferencias telegráficas que han de celebrarse en Roma en el presente año; se nombra jefe de administración de tercera clase, oficiales segundos del ministerio de la Gobernación a D. Victoriano Huesca y a D. Antonio Torrecilla, y oficiales terceros del mismo a D. Fermín Fernández y don Antonio Lobo, este último en comisión.

## NOTICIAS GENERALES.

Ayer salió el señor marqués de Novallas para Jerez por el tren-correo de Adalucía.

Dice un periódico que el Sr. D. Juan Aspinall ha solicitado autorización del Gobierno español para amarrar en nuestra costa un cable que, partiendo de Inglaterra y pasando por el río Bidasoa, se dirige en Huelva para unir con las líneas de España. El enlace del cable será de cuenta de la empresa, y los telegramas no solo marcharán con más rapidez, sino que su precio será más económico.

Parece que son innumerables las instancias que diariamente se reciben en el ministerio de Ultramar, en solicitud de las 22 plazas de profesores y profesoras de instrucción primaria que se hallan vacantes en la isla de Cuba.

Están circulando ya duros falsos con el busto de D. Amadeo.

La noticia nos parece increíble. ¿Cómo se han de falsificar monedas de tan mala clase?

Sin embargo, habrá que creer en vista de que los que los han visto dicen que los falsos son más ligeros y más oscuros que los otros.

¿Queda algo en España por falsificar?

Días pasados salió de caza un vecino del pueblo de Vianosa (Valencia), dirigiéndose hacia la montaña; en el camino vió sobre un algarrobo un ave tan grande, que temió no poderla matar con la carga de perdigones que había puesto a su escopeta, y no llevando balas, le añadió algunas pequeñas piedras. Se acercó a ella, le tiró y tuvo la suerte de derribarla; pero como quiera que la herida no era grave, al acercarse para cogerla tuvo que sostener una lucha encarnizada que duró hasta darle un culatazo en la cabeza. El ave era nada menos que un buitre, cuyo cuerpo tenía el volumen de un carnero.

Así lo cuenta un diario valenciano.

Leemos en *«La Convicción»* de Barcelona: Una inesperada cuanto sensible desgracia vino ayer a hacer derramar lágrimas a algunas familias de esta capital. Sin que señal alguna indicara la catástrofe que amenazaba, vino al suelo con estruendo parte de un techo, bajo el cual existía un depósito de hierro, del taller de fundición *El Vulcano*.

Cuatro infelices operarios que trabajaban en dicho punto quedaron aplastados debajo, habiendo fallecido dos de ellos momentáneamente y siendo estraídos los demás, con varias heridas de suma gravedad. Las víctimas, sin embargo, hubieran sido en mayor número, si en vez de suceder el hecho por la mañana hubiese tenido lugar durante la tarde, en que son muchos los operarios que trabajan en aquel departamento.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra, de 15° 8' y al sol de 28° 0'.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Badajoz, Cáceres, Coruña, Gerona, Granada, Jaén, Oviedo y San Sebastián.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteaño en Madrid 28,866 pesetas 73 céntimos.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 14 del actual el cupón vencido en 30 de junio último, cuyas carpetas se hallen señalizadas con los números 585 a 592, los bonos del Tesoro amortizados en 21 de Diciembre último, cuya carpeta se halla señalada con el núm. 544, los billetes del Tesoro vencidos en 34 de Julio último, cuyas facturas se hallen señalizadas con los números 391 a 403.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que por señalamiento se expresan a continuación para el día 14 del actual: Por intereses de carterías de Agosto, núms. 97 al 100.—Por intereses de efectos públicos, del 4,554 al 4,584.—Por intereses de nuevos resguardos, del 4,747 al 4,736.—Cambio por nuevos resguardos que no excedan de 3,000 pesetas por billetes del Tesoro público, del 214 al 230.

La tesorería de la dirección general de la Deuda pública, pagará en los días 14 y 13 del corriente, y horas de costumbre, las carpetas de cupones de ferro-carriles que a continuación se expresan: Día 14, carpetas números 1,901 al 2,070.—Día 13, carpetas números 2,071 al 2,270.

Leemos en *«El Euscalduna»* de Bilbao: Ayer al oscurecer se comió en la calle Somera uno de esos crímenes que dedican en alto grado de los costumbres de nuestros pueblos.

Dos individuos entraron en una tienda de paños y después de robar dos cuchilladas al dueño del establecimiento, tomaron una pieza de paño que no sabemos si también algún dinero.

Con este motivo se alarmaron todos los vecinos y en medio de tanto barullo no pudimos adquirir más detalles.

El herido continuaba anoche en muy mal estado y de los agresores sólo uno ha sido aprehendido. Bueno se va poniendo esto! Hasta en la morigerada Vizcaya!

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Andrés Avelino. SANTO DE MAÑANA. San Martín, Obispo.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde se celebra a su titular; a las diez será la Misa mayor y sermón que predicará un distinguido orador.

En la parroquia de San Millán se cantarán vísperas solemnes a su titular.

En la parroquia de San Luis principia la novena que anualmente se consagra a la Virgen del Consuelo; a las diez habrá Misa cantada y por la tarde en los ejercicios será orador D. Enrique Rivera y de Palma.

También principia la novena a Nuestra Señora de la Fuencisla en Santiago, y predicará en los ejercicios de la tarde D. Mariano Yagüe.

En Santa Cruz principia una novena de ánimas al anochecer y predicará hoy D. Ignacio Villalá. Continúan por la noche los sufragios por las benditas ánimas, predicando, en el Carmen Calzado, el Padre Cipriano Toros; en San Ignacio, D. Valerio Vidaurte; en el oratorio de San José, D. Emilio Santa María; y en Italianos, D. Lope Ballesteros.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas reales, ó la de la Fuencisla en Santiago.

## SECCION DE ANUNCIOS.

**¡Cuidado con las Falsificaciones!**

**SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.**  
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

**HARINA DE LA SALUD,**

**REVALENTA ARABIGA** (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieses, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamiento, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histeria, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Brehan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Brehan.

Núm. 52,081. El señor duque de Pluskow, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—¡Looado sea Dios! la Revalenta árabe ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compert, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,318. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1874, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

**BARRY DU BARRY Y COMP.** Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de caja de lata de 42 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

**LA REVALENTA AL CHOCOLATE.**

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOTANO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

**BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.**

Lisboa: H. Dubeux, rua de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

**NUEVO COMERCIO DE ESTAÑO**  
ORO, PLATA, AZOQUE Y

Se compran estos metales en cualquier estado y forma, y se venden preparados convenientemente para las artes.

También se venden brazos de sortija, garras, galerías, etc., etc., en oro; y molés, palones, púas de alfiler, etc.

Jacometrezo, 10, principal.

**EXAMEN CRITICO**

**GOBIERNO REPRESENTATIVO**

EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL

REVERENDO PADRE **LUIS TAPARELLI,**  
DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

**TOMO PRIMERO.**

Introducción.  
El principio heterodoxo.  
El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.  
Emanación de los pueblos adultos.

Libertad.  
Libertad de imprenta.  
Teorías sociales sobre la enseñanza.  
Naturalismo.—Felicidad social.  
Division de los poderes.

**TOMO SEGUNDO.**

La nación a la moderna.  
Poder legislativo.—Poder ejecutivo.  
La administración en sus teorías.  
La administración en la patria.

El ejército según las constituciones modernas.  
El poder judicial según las mismas constituciones.  
Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.—Precio 18 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de p. r. o.

**ANUNCIO.—SI ALGUIEN NECESITA DE**  
A un joven de 13 años, bien para asistente, bien para una tienda, ya sea de telas, ya de comestibles; el maestro de instrucción primaria de Oenilla, provincia de Soria, dará razón; pero se advierte que solo está dispuesto a salir a cualquiera de las provincias limítrofes a la de Soria ó a Madrid, y en casa de un amo que profese la Religión católica, apostólica romana.

**ARQUEOLOGIA CRISTIANA ESPAÑOLA.**  
NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTIN GÓTICA, MUDJAR Y DEL RENACIMIENTO, por

**DON RAMON VINADER,**  
abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras, se vende a 42 rs. ejemplar en las librerías de Tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 46 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

**VINCENT.**  
(PRIVILEGIADO S. G. D. G.)  
Sucesor de Guerin, etc. Vincent, 39, rue du Chateau d'Eau, Paris.  
Velocipedos de dos y tres ruedas para hombres y niños. Coches para enfermos, solones y bosques. Coches para niños. Carritos mecánicos. Fabrica de vapor al Pavillon du Raincy, près Bondy Seine.

**VENDAGE** regulador para sostener y curar las hernias. (Quince medallas. *Henri Biondetti*, caballero de varias órdenes. Paris, rue Vivienne, 48, cerca del boulevard (A. 3,357.)

Imprenta de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, Pelayo 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

**GRANDE EXITO EN PARIS!**

**VELOUTINE CHLES FAY**

**POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE**

Dá al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con bota en París. En España, 22 r.— **INVENTOR Charles FAY**, parfumeur, 9, rue de la Paix, PARIS.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la *VELOUTINE*.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española.

**PILDORAS DE LARTIGUE**  
Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lissfranc, Valpeut, Miquel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega (A. 3,336.)

**PAPEL RIGOLLOT**  
O MOSTAZA EN HOJAS

**PARA SINAPISMOS**

Adaptado por los Hospitales de París, las Ambulancias y Hospitales militares y por las marinas francesa e inglesa.

Conservar al polvo de mostaza todas sus propiedades, obtener en pocos instantes con facilidad un efecto decisivo con la menor cantidad posible de medicamento, he ahí los problemas que M. RIGOLLOT ha resuelto de la manera mas acertada.

(A. BOUCHARAT, *Annuaire de Thérapeutique*, año 1868.)

Exíjase la firma adjunta, hay falsificadores.—PARIS, 26, rue Vieille-du-Temple.—Agente general para la venta por mayor en España: J. PECASTANO, Cruz, 12, principal, Madrid. Al por menor, por todas las Droguerías y farmacias del Reino.

**CONFERENCIAS**

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas conferencias forman un folleto de 168 páginas, y se vende a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, Pelayo, 38 y 40.

También están de venta a los mismos precios las conferencias de 1863 a 1869.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS, POR EL PADRE FELIX RIGOLLOT

1869